



CURSO BÍBLICO

DE LA IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL

¿CUÁLES LEYES DEL ANTIGUO TESTAMENTO SE APLICAN A LOS CRISTIANOS DE HOY?

LOS CRISTIANOS QUIEREN obedecer a Dios, pero cuando leen el Antiguo Testamento, a menudo se confunden. Encuentran muchas leyes que parecen ser parte de la cristiandad, y aún más, encuentran leyes que nadie obedece. Leyes de sacrificios, rituales y leyes civiles están mezcladas con leyes que le dicen a la gente cómo llevarse bien unos con otros.

¿Cuáles leyes del Antiguo Testamento deben guardar los cristianos? ¿Nos dice la Biblia cuáles leyes obedecer? Este curso bíblico explora este tópico en detalle. Usted necesitará buscar cada una de las referencias porque no tenemos espacio para citarlas. Pero vale la pena dedicarle tiempo, porque aprenderá cómo debemos obedecer a nuestro Creador y Salvador. Empezaremos con algunos principios generales para que establezcamos un buen fundamento para las leyes específicas que se discuten más tarde en este estudio.

Primero, estableceremos de las Escrituras qué se espera que los cristianos obedezcan a Dios. Entonces miraremos las leyes de Dios — empezando por la época anterior de Moisés, luego miraremos de cerca el pacto hecho en el Monte Sinaí. Veremos cómo Jesús, Pablo y la iglesia primitiva trataron la diferencia entre lo antiguo y lo nuevo, después exploraremos esa diferencia con unos ejemplos de las leyes que casi todos los cristianos están de acuerdo que son obsoletas. Entonces aplicamos esos

principios a los siete sábados anuales, las leyes dietéticas, y el sábado semanal. Nos acercaremos para notar algunos de los mandamientos del Nuevo Testamento dados para nosotros, y acabaremos dando énfasis a que, si bien los cristianos deben obedecer a Dios, nuestra salvación se recibe con base en la fe, no con base en nuestra obediencia.

Así que empecemos este estudio de la Palabra de Dios. He aquí lo que abarcará:

Introducción de Joseph Tkach, Editor Ejecutivo

1. Los cristianos obedecen a Dios
2. Las leyes del Antiguo Testamento antes de Moisés
3. Moisés y el antiguo pacto
4. Jesús y el nuevo pacto
5. La iglesia primitiva y la ley de Moisés
6. Pablo y el antiguo pacto
7. Algunos ejemplos de leyes obsoletas
8. Los siete sábados anuales
9. Las leyes de la alimentación y la impureza
10. Jesús y las leyes del antiguo pacto
11. El sábado semanal —El ejemplo de Jesús
12. El sábado en los Hechos y las Epístolas
13. Los mandamientos del nuevo pacto
14. Salvación por medio de la fe

Introducción

A IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL ha producido muchas publicaciones acerca de las leyes del Nuevo Testamento. Hemos publicado docenas de folletos y cientos de artículos acerca del sábado semanal, las fiestas anuales y las leyes de la alimentación. Desafortunadamente, la mayoría de estas publicaciones no cubrían en forma adecuada la diferencia entre el antiguo y nuevo pacto.

Nuestra historia muestra que fuimos celosos en guardar la ley de Dios, pero no comprendimos claramente qué leyes fueron dadas a los cristianos y cuáles no les fueron dadas. Nosotros teníamos dificultades con los años sabáticos, los animales híbridos, las semillas híbridas, las telas mezcladas y otras cosas sin importancia. Teníamos dificultades en determinar si algunas leyes eran ceremoniales, civiles, morales, económicas o de la salud. Tratamos de entender y explicar varios versículos del Nuevo Testamento que parecían contradecir nuestras conclusiones. Conforme pasaron los años, descubrimos que algunas de nuestras explicaciones no eran adecuadas.

A pesar de todo, raramente intentamos tratar con el concepto de los pactos, aunque ésta fue la estructura en la cual Dios le dio sus leyes a la antigua Israel. A menudo actuábamos como si aún estuviéramos en el antiguo pacto. Más tarde, reconocimos que el antiguo pacto había terminado y que los cristianos debían vivir según los principios del nuevo pacto, pero aun así no se aclaró cómo distinguir qué leyes del antiguo pacto son parte del nuevo pacto.

Naturalmente, no hemos sido los únicos cristianos que han tenido dificultades con tales asuntos. A muchos creyentes de la Biblia se les ha hecho difícil reconciliar las leyes bíblicas con la práctica cristiana. Ellos luchan con la tensión entre la ley del Antiguo Testamento y el énfasis del Nuevo Testamento sobre la gracia. Ellos luchan con la interpretación de algunos versículos.

Este curso bíblico se publica con la esperanza de que ayudará a todos los que quieran entender mucho mejor este tema. Está escrito en un estilo y formato que es familiar a muchos miembros de la Iglesia de Dios Universal. Trata de temas que son familiares a muchos miembros.

Mas el curso también puede ayudar a muchos otros cristianos a entender mejor este tema. Creemos que nuestras dificultades con este tema nos han ayudado a hacer las preguntas correctas, a examinar el fundamento y la estructura de las leyes de Dios.

CURSO BÍBLICO

DE LA IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL

Publicado por: Iglesia de Dios Universal, 300 W. Green, Pasadena, California, 91129. *Copyright* © 1996 por la Iglesia de Dios Universal.

Editores Ejecutivos: Joseph Tkach y J. Michael Feazell.

Jefe de Redacción: Michael Morrison.

Escrito por: Michael Morrison, *copyright* © 1997 por el autor.

EDICIÓN CASTELLANA

Director Regional: Charles Fleming.

Jefe de Redacción: Mayra Bremer.

Traductores: Pablo Dimakis, José Luis Enríquez, Antonio Gaetán, Graciela Rojas de Hermosillo, Raquel Corvera de Huaynalaya, Guillermo Hui, David Jorajuría, Milagros Neves, Orlando Sanmiguel, Miguel Solano

Colaboradores Especiales: Salvador Barragán, Carlos García, Ruth Gutiérrez.

Reeditado por: Iglesia de Dios Universal en España, Apdo. 185; 28600 NAVALCARNERO, (MADRID).
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629 Internet: www.idue.es
Dirección electrónica: iduespana@yahoo.es

Las Escrituras se citan de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, *copyright* © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional, salvo indicación contraria.

Creemos que este enfoque ayudará a muchos cristianos a entender cuáles leyes del Antiguo Testamento se aplican a los cristianos de hoy aparte de si ellos acostumbra guardar cualquiera de esas leyes.

Creo que los cristianos sinceros pueden llegar a diferentes conclusiones en esos temas. Afortunadamente, nuestra salvación no depende de un entendimiento perfecto de esas leyes. No debemos condenar a los que las entienden diferentemente. Para lograr esto, es útil para nosotros entender cómo se derivan las conclusiones de la revelación bíblica.

La serie de estudios en este curso bíblico ayudará a los cristianos no solamente en su relación con Dios, sino también a los unos con los otros a medida que nos esforzamos por responder con amor a nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea toda alabanza y lealtad.

Joseph Tkach

Los Cristianos Obedecen a Dios

1. ¿Qué les dijo Jesús a sus discípulos que predicaran? Mateo 28:19-20; Marcos 16:15-16; Lucas 24:46-47.

COMENTARIO: Jesucristo les dijo a sus discípulos que predicaran el evangelio en todo el mundo. Este evangelio se concentra en el mensaje del arrepentimiento y el perdón de los pecados por medio de la fe en Jesucristo. Quienes creen en el evangelio se arrepienten de la desobediencia, sus pecados les serán perdonados y serán salvos.

La fe y el arrepentimiento van de la mano debido a que la gente que cree también se arrepiente. El creer es la causa, el arrepentimiento es el efecto. El creer o tener fe es el estado interno de la mente; el arrepentimiento muestra sus resultados en términos de conducta.

Las personas que creen en el evangelio tienen fe en Jesucristo. No sólo creen que existe y que es el Hijo de Dios, sino que murió en la cruz para que sus pecados fueran perdonados. Confían en que les dará salvación, y en respuesta, le sirven de buena voluntad durante toda la vida.

Los que creen en el evangelio deben ser bautizados, y se les debe enseñar a obedecer todo lo que Jesús ha ordenado.

2. ¿De qué manera subrayó Dios la importancia de obedecerle a él como Amo y Señor? Mateo 7:24; Lucas 6:46-48; Juan 14:23; 15:14.

COMENTARIO: Jesús insiste en que pongamos en práctica sus palabras. Si lo llamamos 'Señor', debemos obedecerle, porque un 'Señor' es alguien que tiene autoridad para decirnos qué hacer. Si lo amamos, haremos lo que nos manda. Como leemos en Mateo 28:20, a los cristianos hay que enseñarles a obedecer al Señor y Salvador, además de creer en él.

3. ¿Cuál fue el mandamiento que Jesús más mencionó? Mateo 22:36-40; Juan 13:34-35; 15:17; 1 Juan 3:21-24. Pero ¿elimina el amor la necesidad de obedecer a nuestro Salvador? Juan 14:15; 1 Juan 3:18; 5:2-3; 2 Juan 6.

COMENTARIO: La ley y los profetas se resumen en el amor (Mateo 7:13; Romanos 13:8-10; Gálatas 5:14). Todo lo que la Biblia dice acerca de la buena conducta se construye sobre esta base. Aun nuestro amor por Dios se expresa, en muchos casos, en la manera como nos tratamos (Mateo 25:37-40; Hebreos 6:10; 1 Juan 4:11-12, 20-21). Pero el amor no es una excusa para ignorar los otros mandamientos que nos ha dado nuestro Señor. Más bien, es una razón para esforzarnos más por obedecerle.

Deberíamos agregar aquí que nuestra obediencia no puede salvarnos. Aun si ése fuera el caso, nunca podríamos obedecer en forma perfecta. Todos fallamos, y dependemos completamente de la misericordia de nuestro Salvador (1 Juan 1:8-2:4). Lo amamos y le obedecemos no para ganar la salvación, sino porque nos salvó gratuitamente —como un don— por gracia (Efesios 2:8-10).

4. ¿Elimina la gracia la necesidad de evitar el pecado? Romanos 6:1-2. ¿Nos enseña la gracia a vivir una vida santa? Tito 2:11-12.

COMENTARIO: Jesús pagó un precio altísimo para redimirnos del pecado. Esto nos permite ver cuán serio es el pecado —un enemigo de nuestro Salvador, un enemigo de nuestra vida con Dios. Jesús pagó un altísimo precio para darnos el don del perdón. No tomamos nuestro don a la ligera, sino que nos damos cuenta de cuán profundamente nos obliga a obedecer al que entregó su vida por nosotros. Mientras más entendemos la gracia de Dios, más aprendemos a decirle 'no' al pecado, y más queremos servir y honrar a nuestro Amo y Señor en nuestra vida.

5. ¿Trabaja la fe con la obediencia? Romanos 1:5; 3:31; 16:26; Santiago 2:14-24.

COMENTARIO: Pablo escribió acerca de la obediencia que viene como resultado de la fe. Pablo predicó el evangelio de modo que la gente no sólo pudiera creer en Jesucristo, sino que también le obedeciera.

La fe no elimina la ley de Dios. Más bien trabaja con la ley, puesto que los que creen que Jesucristo es Señor también van a querer obedecerle. Una fe que no va acompañada de obediencia no es una fe verdadera. La fe y las acciones trabajan juntos, reforzándose mutuamente —la fe lleva a la obediencia, y las acciones resultantes dan evidencia visible que la fe es real.

6. ¿Predicaron los apóstoles el arrepentimiento y el perdón? Hechos 3:19; 5:29, 31; 17:30; 20:21. ¿Están obligados los cristianos a vivir santamente? Romanos 6:12-19. ¿Deben obedecer los mandamientos de Dios? 1 Corintios 7:19; Apocalipsis 12:17; 14:12.

COMENTARIO: Existe un vínculo entre el perdón y el arrepentimiento. ¡No tiene lógica pedirle perdón a Dios mientras en forma deliberada continuamos con conductas que resultaron en la muerte de nuestro Salvador! Vemos un vínculo entre la fe, el arrepentimiento y el perdón a través de toda la Biblia. Jesucristo, Pedro y Pablo predicaron el mismo mensaje. Los cristianos son los siervos de Dios que hacen su voluntad y luchan por vivir de acuerdo con las normas de justicia que Dios nos ha revelado en las Escrituras.

Como dijo Pedro, debemos obedecer a Dios. Lo dijo en el contexto del mandamiento de Dios de predicar el evangelio, pero el principio se aplica a todos los aspectos de la vida. Los santos no sólo tienen fe en Jesucristo, sino que también obedecen los mandamientos de Dios.

Pero exactamente, ¿cuáles son los mandamientos que debemos guardar? Se requerirá bastante estudio para contestar esta pregunta. Hay algunas leyes del Antiguo Testamento que no tenemos que guardar; hay otras que debemos guardar. Ése es el tema de este curso bíblico.

En todo este estudio, abordamos las Escrituras desde el punto de vista de la fe y la obediencia. Queremos hacer lo que Dios dice. Queremos entender cuáles mandamientos se

aplican a nosotros hoy en día, y cuáles no se aplican. La razón para este estudio es que queremos obedecer a Dios. Si no quisiéramos obedecerle, si no creyéramos las Escrituras, ino habría necesidad de ningún estudio!

La fe y la obediencia van de la mano, y ésa es la base para el resto de este estudio. Ahora podemos entrar en detalles más específicos. Aunque las leyes de Moisés son en realidad el centro de la controversia, la historia

no comienza con Moisés. Ésta empieza en el Jardín del Edén. Nuestro estudio tiene que ver con leyes que existieron antes de Moisés. □

Las Leyes del Antiguo Testamento Antes de Moisés

1. ¿Existía el pecado antes de que se le diera la ley a Moisés? Romanos 5:13. Puesto que el pecado implica la existencia de la ley, ¿se podría concluir que había ley antes de Moisés? Mismo versículo.

COMENTARIO: En los versículos 12-14, Pablo está hablando acerca del tiempo que había pasado entre Adán y Moisés. El pecado entró al mundo por medio de un hombre —Adán. La paga del pecado es la muerte, y Pablo nos dice que la muerte entró al mundo por medio de Adán. Todos los humanos, con excepción de Jesús, han pecado (Romanos 3:23), y por lo tanto, la muerte tiene poder sobre todos.

En el versículo 13, Pablo usa la palabra *ley* en dos sentidos diferentes. Una ley fue dada por medio de Moisés, pero antes de que se diera esa ley en particular, ya existía una ley más básica.

Durante el tiempo que transcurrió entre Adán y Moisés, todo el mundo pecó. Todos hacían cosas que Dios no quería que hicieran. La ley de Dios existía, aunque no se había dado por escrito, y todo mundo estaba transgrediendo esa ley que no había sido escrita. La muerte, por lo tanto, pendía sobre todas esas personas aunque no quebrantaran un mandamiento específico, como en el caso de Adán. No trataban a los demás de la manera en que debían hacerlo.

2. ¿Qué mandamiento específico les dio Dios a Adán y Eva? Génesis 2:16-17. ¿Qué otros mandamientos les dio? Génesis 1:26-30.

COMENTARIO: Como Creador, Dios tenía ciertos derechos. Tenía el derecho de decirles a Adán y Eva qué hacer. También tenía la sabiduría de saber lo que necesitaban. Adán y Eva

debieron haber obedecido, pero actuaron en forma egoísta, y pecaron. Querían sabiduría, pero trataron de obtenerla por sus propios medios en lugar de recibirla en forma legítima. El resultado fue muerte para ellos y para todos sus descendientes. Todos los seres humanos tienen un egoísmo que los predispone a pecar. Todo el mundo peca, y por lo tanto, todos necesitan el sacrificio redentor de Jesucristo, como lo explica Pablo en Romanos 5.

3. ¿Cómo le advirtió Dios a Caín acerca de la tentación de pecar? Génesis 4:6-7. ¿Qué pecado cometió Caín? Versículos 8-11.

COMENTARIO: Caín tenía su propia definición de lo bueno y lo malo. Sabía que su actitud hacia su hermano era mala. Dios le dijo a Caín que resistiera su naturaleza pecaminosa, pero, en lugar de hacerlo, permitió que su naturaleza lo dominara, y mató a su hermano. Esto fue un pecado aunque no hubiera ley escrita que lo dijera.

Todos los seres humanos normales tienen una conciencia, un sentido innato de lo bueno y lo malo. A esto es a lo que se refiere Pablo en Romanos 2:14-15. Por naturaleza, Dios ha escrito un sentido moral, una ley, en los corazones de los seres humanos. Su entendimiento de lo correcto y lo incorrecto no es perfecto, pero toda persona en su sano juicio tiene al menos un concepto básico de lo que es correcto y lo que es incorrecto, de amor y de egoísmo. Aunque todo el mundo falla, algunas personas en realidad tienen buena conducta cuando ésta se compara con otras. Por naturaleza, hacen cosas que exige la ley de Dios —no nos referimos a los rituales de Moisés, sino a requisitos

más generales de la ley, los cuales existían aun antes de Moisés.

Aunque muchos se esfuerzan por hacer lo que ellos creen que es correcto, nadie es perfecto. Muchos otros escogen vivir en forma egoísta, violando las normas de la sociedad. La historia bíblica nos cuenta que la gente se volvió cada vez más violenta y que Dios los destruyó con un diluvio (Génesis 6:11-13). Después del diluvio, dio una advertencia adicional con respecto al mandamiento de no matar (Génesis 9:5-6). También estableció un pacto o acuerdo con Noé, prometiéndole que no destruiría más la tierra con un diluvio (v. 8-11).

4. Antes del tiempo de Moisés, ¿era pecado el adulterio? Génesis 20:1-7; 39:9. ¿Era también incorrecto que Abraham engañara a Abimelec? Génesis 20:9. ¿Consideraba la gente que la honestidad era buena y que el robar no era bueno? Génesis 30:33.

5. ¿Qué mandamientos adicionales le dio Dios a Abraham? Génesis 12:1. ¿Qué bendiciones le prometió Dios si Abraham obedecía? Versículos 2-3. ¿Obedeció Abraham? Versículo 4. Más adelante, ¿qué promesas adicionales le hizo Dios a Abraham? Génesis 15:5. ¿Cuál fue la respuesta de Abraham a estas promesas? Versículo 6. ¿Cuál fue el resultado de la fe de Abraham? Mismo versículo.

COMENTARIO: Abraham le creyó a Dios y, por lo tanto, se consideró que tenía una relación correcta con Dios aun sin ser perfecto. Abraham creyó la sorprendente promesa de Dios, y también tuvo suficiente fe para hacer lo que Dios le pidió que hiciera. Aunque el mandato de Dios parecía contradecir su promesa, Abraham estuvo dispuesto a obedecer. Pero fue la fe y no la obediencia lo que le fue contado

como justicia. La actitud del corazón, la cual da cuenta de la conducta, fue considerada más importante que el resultado.

También vemos esto en la historia de Abimelec —Abimelec apeló a su conciencia (Génesis 20:5). Era inocente no porque sus acciones eran inocentes, sino debido a que sus motivaciones sí eran inocentes. Había actuado de buena fe, de acuerdo con su conciencia, y Dios honró esa actitud (v. 6).

Pero volvamos a la historia de Abraham en Génesis 15. Después de que la fe de Abraham le fue contada por justicia, Dios hizo un pacto especial con Abraham, en el que se enfatizaba la promesa de Dios de bendecirlo con muchos descendientes (v. 8-20). No se estipularon condiciones en este pacto. Sencillamente le fue dado a Abraham como promesa. Dios ya sabía que Abraham sería fiel.

6. Varios años después, Dios reafirmó su pacto con Abraham (Génesis 17:1-8). De ahí en adelante, ¿qué costumbre iba a servir como señal del pacto? Versículos 9-14. ¿Fue obediente Abraham? Versículo 23.

7. Después de muchos años, Dios una vez más le dio un mandamiento especial a Abraham. ¿Cuál fue ese mandamiento? Génesis 22:1-2. ¿Obedeció Abraham? Versículos 3-10. ¿Continuó obedeciendo Abraham durante toda su vida? Génesis 26:5.

COMENTARIO: Abraham obedeció todos los mandamientos de Dios. Pero como ya hemos visto, Abraham no era perfecto. Se rió de la promesa de Dios (Génesis 17:17). Engañó a Abimelec transigiendo la fidelidad conyugal de su esposa. Tampoco le fue fiel a su esposa, porque ante la insistencia de Sara, Abraham tuvo

relaciones con Agar, la sierva de su esposa (Génesis 16:1-4), lo cual pronto condujo a celos y a otros problemas familiares. En ocasiones, Abraham mostró debilidad en su fe, pero en todo tiempo confió en Dios, y su fe le fue contada por justicia (Génesis 15:6).

La fe de Abraham se demostró dramáticamente cuando Dios le pidió que sacrificara a su hijo. Abraham obedeció, aunque pareciera que al sacrificar a su hijo no se iba a cumplir la promesa de Dios. Tenía fe en que Dios de alguna manera la cumpliría —y Dios la cumplió. Esto también ilustra la importancia de la fe, porque el sacrificio que Dios le pidió a Abraham no habría sido permitido bajo la ley de Moisés. Abraham fue contado como justo por medio de la fe, no mediante lo que ahora se llama la ley de Moisés.

Los mandamientos específicos de Dios para una persona o para un pueblo en determinado tiempo no son siempre exactamente iguales a los mandamientos de otro tiempo y para otras personas. A nosotros no se nos exige obedecer los mandamientos que Dios le dio a Adán. El mandamiento que Dios le dio a Noé de que construyera un arca tampoco se aplica. El mandamiento que Dios le dio a Abraham de que ofreciera a su hijo como sacrificio humano está expresamente prohibido hoy en día. Los mandamientos específicos pueden cambiar de época en época, aunque el principio fundamental, la lealtad a Dios, sigue siendo igual. Todos deben obedecerle a Dios según los mandamientos que Dios les dé. Abraham obedeció todas las leyes, requisitos y decretos que Dios le dio.

Si Abraham hubiera obedecido la ley de Moisés, hubiera sido infiel,

porque hubiera rehusado sacrificar a su hijo. Por otra parte, si Moisés hubiera tratado de obedecer el mandato que Dios le dio a Abraham, entonces también hubiera sido infiel. Las formas específicas de obediencia cambian, pero lo que sigue siendo constante es que Dios requiere un corazón de fe.

Esto se puede ilustrar con una situación moderna: Si una persona piensa que bailar es pecado, entonces no debe bailar. ¿Por qué? No porque la ley así lo estipule, sino porque su fe así lo dice. Cualquier cosa que no sea de fe, es pecado (Romanos 14:23). Si una persona bailara creyendo que a Dios no le gusta que baile, entonces estaría siendo desleal y rebelde —no por fallar en la letra de la ley, sino por fallar en una ley aún más básica: la lealtad para con Dios. Cada cual tiene que actuar de acuerdo con la manera en que entiende los mandamientos de Dios y de acuerdo con su conciencia. Ésta es la ley de la fe.

Pero la fe no significa insensatez. No significa que tengamos que obedecer reglas que Dios les dio a otros. No significa que tengamos que evitar bailar cuando la Biblia no exige tal restricción. Por el contrario, la fe significa que obedecemos las reglas que Dios en realidad nos dio. Ésta es la razón por la cual es importante discernir cuáles reglas se aplican a nosotros hoy en día y cuáles no. Éste es el tema de este curso bíblico.

Como veremos pronto, muchas leyes bíblicas fueron dadas sólo para la antigua nación de Israel y no se aplican a nosotros. Si queremos ser fieles, necesitamos entender *por qué* estas leyes ya no se aplican en la actualidad, y también cuáles leyes sí se aplican para los cristianos de hoy. □

Moisés y el Antiguo Pacto

1. Dios prometió bendecir a los descendientes de Abraham y darles la tierra de Canaán. Pero primero, ellos tuvieron que irse a Egipto y ser esclavizados. ¿Cómo cuántos años estarán en Egipto? Éxodo 12:40.

COMENTARIO: Finalmente, los descendientes de Abraham se fueron a Egipto. El tiempo no nos permite

explorar las historias de Isaac, Jacob, José, Moisés, las plagas de Egipto ni cuando cruzaron el Mar Rojo. Éstos no se relacionan directamente con nuestro tópico de interés, así que los omitiremos por ahora y seguiremos la historia en el Monte Sinaí.

2. ¿Qué clase de pacto propuso Dios hacer con los israelitas? Éxodo 19:3-6. ¿Se declaró específicamente que las bendiciones dependerían de la obediencia? Versículo 5. ¿Estuvo de acuerdo la gente en hacer el pacto? Versículo 8.

COMENTARIO: En este pacto condicional, las promesas se darían si la

gente obedecía. Dios ya había rescatado a la gente de la esclavitud, pero las bendiciones futuras dependían de su obediencia. La gente prometió obedecer, pero su promesa parece haber estado basada más en el temor que en la fe. No entendieron lo que Dios requeriría de ellos ni entendieron su propia inhabilidad para hacer todo lo que el Señor dijera. Durante la jornada de Egipto al Sinaí, la gente ya había desobedecido a Dios varias veces, y pronto desobedecerían otra vez después del Sinaí y repetidamente en los años venideros.

En la institución de este pacto, Moisés era el mediador. Dios habló las palabras a Moisés, y la gente pudo escuchar a Dios hablando con Moisés (v. 9). Moisés habló por la gente, y les transmitió lo que Dios dijo (v. 25).

3. ¿Qué ordenó Dios? Éxodo 20:1-17. ¿Cómo respondió la gente?

COMENTARIO: Dios dio los Diez Mandamientos, y la gente tuvo miedo. Querían que Dios hablara con Moisés únicamente, en vez de oír a Dios directamente. Como mediador, después de eso Moisés les diría las palabras de Dios y ellos no tendrían que oír la voz de Dios.

4. ¿Ordenó Dios que tuvieran altares para la adoración? Versículos 24-26. ¿Estableció reglas para los esclavos israelitas? Éxodo 21:1-11. ¿Incluyó también el pacto reglas acerca de las penas de muerte y otros castigos para varios crímenes en contra de la vida y extremidades humanas? Versículos 12-32. ¿Había reglamentos para los crímenes en contra de la propiedad de una persona? Éxodo 21:33-22:15. ¿Se establecieron más penas para el maltrato de otros? Versículos 16-27.

5. ¿Exigió Dios que se le diera cierta gente y animales? Versículos 29-30. ¿Puso restricciones sobre la agricultura? Éxodo 23:10-11. ¿Restringió la semana de trabajo? Versículo 12. ¿Requirió fiestas anuales? Versículos 14-17. ¿Informó entonces Moisés

acerca de estas palabras a la gente? Éxodo 24:3. ¿Estuvo de acuerdo la gente en obedecer? Mismo versículo. ¿Repitió Moisés todos los mandamientos, y repitió la gente su acuerdo? Versículo 7. ¿Cómo dio a entender Moisés que el pacto había sido ratificado formalmente? Versículo 8.

COMENTARIO: El pacto incluía leyes acerca de la adoración, la economía y las cortes civiles. Incluía principios generales de la relación humana con Dios y con el prójimo, e incluía algunos detalles específicos de cómo debían aplicarse esos principios en situaciones específicas. Todas estos diferentes tipos de leyes estaban entremezclados en el pacto.

El pacto fue completado por medio de una ceremonia de rociado de sangre. Moisés dijo: “Ésta es la sangre del pacto que, con base en estas palabras, el Señor ha hecho con ustedes”. Entonces Dios prometió dar a Moisés unas tablas de piedra sobre las que estaban escritas las leyes (v. 12).

6. ¿Continuó Dios agregando mandamientos al pacto que se había hecho? Éxodo 25:1-22. ¿Qué hicieron los israelitas mientras Dios estaba hablando con Moisés? Éxodo 32:1-6.

COMENTARIO: Dios dio instrucciones muy detalladas para el tabernáculo y la manera como los israelitas debían adorarlo. Estos detalles cubren varios capítulos de Éxodo y contrastan agudamente con la impaciencia e idolatría de los israelitas. Como dijo Dios, eran un pueblo de dura cerviz, terco y desobediente (v. 9). Dios estaba dispuesto a destruirlos a todos ellos, pero Moisés, actuando como un mediador, pidió misericordia (vv. 10-11, 31-32). Cuando Moisés vio la idolatría y orgía, también se enojó. Rompió las tablas (v. 19) y destruyó el ídolo (v. 20).

7. Ya que Moisés había quebrado las tablas del pacto, ¿qué le ordenó Dios

que hiciera? Éxodo 34:1. ¿Hizo Dios otra vez un pacto con Moisés? Versículo 10. ¿Utilizó las mismas palabras de antes? Versículos 10-26. ¿Qué escribió sobre las tablas de piedra? Versículo 28.

COMENTARIO: Las palabras del pacto —los Diez Mandamientos— estaban escritas sobre las tablas de piedra. Éxodo 20:1-17 (los Diez Mandamientos) constituía el principio del pacto, y Éxodo 20:24-23:33 también estaba incluido en el pacto formal. Cuando Dios repitió el pacto en el capítulo 34, mezcló algunos de los Diez Mandamientos con los otros reglamentos de los capítulos 21-23. La Biblia no hace hincapié en el orden y estructura precisos del pacto. *Todos* los mandamientos de Dios debían guardarse, porque todos fueron dados con la autoridad divina.

Los reglamentos de adoración en Éxodo 25-30, aunque fueron dados después de que el pacto había sido ratificado, también eran parte del pacto de Israel con Dios. Así también lo eran las normas que se encuentran en otros escritos de Moisés, tales como el libro de Levítico. Deuteronomio es una repetición y expansión del mismo pacto. Algunos reglamentos expanden el concepto de adorar a Dios únicamente; otros reglamentos expanden el concepto de tiempo santo, y otros dan detalles sobre cómo la gente debe tratar a su prójimo. Todos eran parte del mismo pacto.

Como sabemos, los rituales y sacrificios que se encuentran en Levítico no se aplican a los cristianos hoy día. Los cristianos no tienen que observar las leyes civiles y los castigos ordenados en Éxodo. Pero ¿por qué los cristianos, quienes deben obedecer a Dios, no observan estas leyes que claramente fueron dadas por Dios? Para comprenderlo, debemos continuar nuestro estudio —del pacto mediado por Moisés al pacto del cual Jesucristo fue Mediador. □

Jesús y el Nuevo Pacto

1. ¿Predijeron los profetas del Antiguo Testamento que Dios haría un nuevo pacto con su pueblo? Jeremías

31:31-34. ¿Sería éste un pacto eterno? Jeremías 32:38-40; Ezequiel 16:60-62; 37:26; Isaías 55:3.

COMENTARIO: Los profetas predijeron un nuevo pacto entre Dios y la humanidad —una nueva base en su

relación. El hecho de que se necesitara un nuevo pacto implica dos cosas acerca del pacto hecho en el Sinaí: 1) El pacto del Sinaí era temporal, y 2) aunque servía un propósito temporal, era incompleto para el plan y propósito final de Dios. El nuevo pacto, a diferencia del hecho en el Sinaí, durará para siempre. Está diseñado para la vida eterna. “Si ese primer pacto hubiera sido perfecto, no habría lugar para un segundo pacto” (Hebreos 8:7).

¿Qué estaba mal con el primer pacto? Dios encontró falla con el pueblo (v. 8). Dios le predijo esto a Moisés: “Esta gente me será infiel con los dioses extraños del territorio al que van a entrar. Me rechazarán y quebrantarán el pacto que hice con ellos. Cuando esto haya sucedido, se encenderá mi ira contra ellos y los abandonaré” (Deuteronomio 31:16-18). El pueblo no podía obedecer las leyes —y ya que las bendiciones estaban condicionadas en la obediencia de los israelitas, el pacto estaba limitado.

¿Por qué hizo Dios un pacto temporal cuando sabía que el pueblo no lo obedecería? Discutiremos esta pregunta más tarde. Por ahora, necesitamos concentrarnos en el nuevo pacto.

2. ¿Hará Dios que su siervo especial sea un pacto para su pueblo? Isaías 42:1-7; 49:7-9.

COMENTARIO: Isaías utilizó poesía y simbolismo para describir a un siervo especial de Dios. Este simbolismo se cumplió en Jesucristo. Mateo 12:17-21 dice que Jesús cumplió Isaías 42:1-4, y en Lucas 4:18-21, Jesús dice que él estaba cumpliendo Isaías 42:7. Hechos 13:47 dice que Jesús es la “luz para las naciones”.

El Siervo Mesianico era el pacto — él era la base de la relación entre Dios y su pueblo. Es sólo por medio de Jesucristo que podemos tener una relación eterna con Dios. “El Redentor vendrá a Sión”, predice Isaías 59:20, “ivendrá a todos los de Jacob que se arrepientan de su rebeldía!”. Dios hará un pacto con estas personas arrepentidas. Su Espíritu estará sobre ellos, y sus palabras permanecerán en ellos (v. 21). Éste es el nuevo pacto.

3. ¿Quién es el mediador del nuevo pacto? Hebreos 9:15; 12:24. ¿Se ha establecido el nuevo pacto? Hebreos 8:6. ¿Se está administrando ya? 2 Corintios 3:6.

4. El antiguo pacto fue ratificado con sangre. ¿Qué es la sangre del nuevo pacto? Mateo 26:28; Marcos 14:24; Hebreos 10:29. ¿Cómo demostramos nuestra aceptación del nuevo pacto? Lucas 22:20; 1 Corintios 11:25.

COMENTARIO: Tenemos una relación con Dios, y esa relación tiene como base el nuevo pacto, no el antiguo. En el nuevo pacto Dios da algunos mandamientos y hace algunas promesas, y esas promesas ya empezaron a cumplirse. Se nos ha dado el Espíritu Santo no únicamente para transformar nuestros corazones, sino también como un anticipo de mayores bendiciones por venir (2 Corintios 1:22). Así como el antiguo pacto se hizo antes de que se dieran todas las promesas, así también el nuevo pacto se estableció antes de que todas sus promesas fueran dadas por completo.

El nuevo pacto fue ratificado mediante la sangre de Jesucristo. Su muerte no únicamente pagó la pena de nuestros pecados, también dio fin al antiguo pacto y empezó el nuevo. Cuando bebemos el vino en conmemoración de la muerte de Jesús, expresamos nuestra aceptación del nuevo pacto, incluyendo el perdón que es dado por su sangre derramada.

5. Cuando Jesús estableció el nuevo pacto, ¿eliminó el primer pacto? Hebreos 10:9. ¿Es declarado obsoleto el antiguo pacto? Hebreos 8:13.

COMENTARIO: Aquí vemos la razón por la que a los cristianos no se les requiere guardar algunas de las leyes de Dios —porque Dios mismo las ha declarado obsoletas. Ya que Dios ha organizado sus leyes en pactos, es esencial que entendamos los pactos si queremos entender por qué ya no es necesario guardar algunas leyes del Antiguo Testamento. Gran parte del Antiguo Testamento es acerca del antiguo pacto, y gran parte del Nuevo Testamento es acerca del nuevo pacto. Aunque un pacto no es exactamente la misma cosa que un testamento, los conceptos están tan estre-

chamente relacionados que se utiliza una sola palabra griega para ambos.

6. ¿Qué clase de reglamentos tenía el antiguo pacto? Hebreos 9:1-4. ¿Eran las tablas de piedra parte de los reglamentos del pacto? Versículo 4. ¿Con qué frecuencia entraba el sumo sacerdote al Lugar Santísimo en el tabernáculo? Versículo 7. ¿Qué tenía que hacer antes de entrar? Mismo versículo.

COMENTARIO: El sumo sacerdote entraba únicamente una vez al año, en el Día de Expiación. Antes de entrar, tenía que ofrecer sacrificios especiales y realizar lavamientos rituales. Éstos se describen en Levítico 16.

7. ¿Qué indicaban los rituales? Hebreos 9:9. ¿Eran temporales los reglamentos externos? Versículo 10. ¿Es Jesucristo el Sumo Sacerdote de mejores cosas? Versículo 11. ¿Ya están aquí esas cosas mejores? Mismo versículo.

COMENTARIO: En el antiguo pacto, el Lugar Santísimo, la sección situada más adentro en el tabernáculo, simbolizaba la presencia de Dios. Únicamente una persona podía ir allí, solamente una vez al año, mostrando que el antiguo pacto realmente no revelaba el camino para vivir en la presencia de Dios. El hecho de que los sacrificios especiales y los rituales tenían que repetirse con cierta regularidad mostraba que los corazones de la gente no estaban siendo limpiados.

Esos reglamentos externos eran temporales, requeridos únicamente hasta que Jesucristo señaló “reformularlo todo”. En el tiempo de Cristo señalado para reformarlo todo los corazones de la gente están siendo limpiados, las conciencias están siendo justificadas, los pecados están siendo perdonados, y la gente tiene acceso a Dios por medio de Jesucristo (vv. 14-15). Este es el nuevo fundamento para la relación con Dios.

8. ¿Son los sacrificios y rituales una sombra de las cosas buenas que Cristo trajo? Hebreos 10:1. ¿Podían hacer a alguien perfecto? Mismo versículo.

COMENTARIO: Los rituales no son las realidades. Simbolizaban lo que Cristo haría, pero los rituales no eran eficaces en sí mismos para hacer lo

que únicamente Cristo podía hacer. Las leyes no podían hacer perfecto a nadie, pero Jesucristo sí puede (v. 14). Él puede cambiar el corazón. Ahora que estas realidades buenas están aquí, no hay necesidad de que sean simbolizadas mediante rituales externos.

9. ¿Incluye el nuevo pacto el perdón de los pecados? Hebreos 10:15-17. Ahora que los pecados han sido perdonados, ¿son necesarios los sacrificios de animales? Versículo 18. Debido a eso, ¿puede el pueblo de Dios entrar ahora en la presencia de Dios? Versículo 19. ¿Por qué se nos permite hacer eso?

COMENTARIO: El cuarto en el tabernáculo era únicamente una copia que imitaba la realidad celestial (Hebreos 8:5). Nosotros no entramos en la imitación terrenal, sino en la realidad celestial. Entramos en la

presencia de Dios por la sangre de Jesucristo. Porque él ha derramado su sangre por nosotros, porque él ha hecho posible una relación verdadera con Dios mediante el nuevo pacto, podemos venir confiadamente ante la presencia de Dios sabiendo que nuestros pecados han sido perdonados.

El antiguo pacto asignó a los levitas como sacerdotes. En el nuevo pacto, Jesucristo es nuestro Sumo Sacerdote, y el hecho de que Jesús no fue un levita y, no obstante, es ahora un sacerdote, da aún más evidencia de que el antiguo pacto ha sido quitado (Hebreos 7:12). Ya que él es nuestro Sumo Sacerdote perfecto, se nos alienta a que nos “acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente

lavados con agua pura” (Hebreos 10:22).

10. ¿Nos hemos acercado a un lugar como el monte Sinaí? Hebreos 12:18-19. ¿Adónde hemos venido? Versículos 22-24.

COMENTARIO: Nos hemos acercado a la Jerusalén celestial, a la iglesia que se acerca a Dios mediante el nuevo pacto. Pablo utiliza figuras similares cuando dice que en el nuevo pacto “la Jerusalén celestial es libre” (Gálatas 4:24-26). Allí es donde la presencia de Dios realmente está, y nosotros podemos venir confiadamente ante la presencia de Dios mediante Jesucristo nuestro mediador (Hebreos 4:14-15). “Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitamos” (v. 16). □

La Iglesia Primitiva y la Ley de Moisés

Muchos cristianos primitivos aparentemente no entendieron completamente el significado de lo que Jesucristo hizo. Aun varias décadas después de la muerte de Jesús, muchos cristianos no entendían qué dramática diferencia había hecho Jesús en nuestra relación con Dios. Muchos judíos cristianos parecían no entender que el nuevo pacto había *reemplazado* al antiguo. Tal vez ellos pensaban que las enseñanzas de Jesús sencillamente habían sido añadidas a las enseñanzas de Moisés.

Jesús no les dijo a sus discípulos que los corderos pascuales y los sacrificios ya no eran necesarios. Él no les dijo que el antiguo pacto estaba obsoleto. Sencillamente proclamó que su sangre era la sangre de un nuevo pacto, y le tomó varios años a la iglesia aprender cuán significativo era esto realmente. Lucas registra parte de la historia en el libro de los Hechos. Vayamos allí ahora para ver qué le reveló el Espíritu Santo a la iglesia acerca de las leyes del antiguo pacto.

1. Cornelio era un centurión romano que adoraba a Dios. ¿Aceptó Dios su adoración? Hechos 10:1-4. ¿Era él respetado como justo por los judíos?

Versículo 22. ¿Aceptaba Dios a los gentiles que le adoraban y vivían vidas justas? Versículos 34-35. ¿Le concedió Dios el Espíritu Santo a Cornelio? Versículo 44. ¿Fue después Cornelio bautizado en agua? Versículo 47.

2. ¿Aceptaron gozosos todos los cristianos lo que Pedro había hecho? Hechos 11:2-3. Después de que Pedro relató la historia, ¿aceptaron ellos la idea de que los gentiles podían ser salvos? Versículos 14, 18. ¿Empezaron después los judíos cristianos a predicar el evangelio a los gentiles? Versículos 19-20.

3. Mientras Pablo y Bernabé viajaban, ¿le predicaban el evangelio a los gentiles? Hechos 13:13-14. ¿Fueron ambos, gentiles y judíos, incluidos? Versículo 16. ¿Fue el mensaje de Pablo bien recibido? Versículos 42-44. ¿Fueron los judíos más receptivos que los gentiles? Versículos 45-48. ¿Reaccionaron similarmente los judíos y los gentiles de Iconio? Hechos 14:1-2. ¿Fue abierta la “puerta de la fe” a los gentiles? Versículo 27.

4. ¿Qué les enseñaron algunos cristianos judíos a los cristianos gentiles

de Antioquía? Hechos 15:1. ¿Estuvieron Pablo y Bernabé de acuerdo con esta enseñanza? Versículo 2. ¿Cómo decidieron resolver el asunto? Mismo versículo. En Jerusalén, ¿cómo fue expresada la pregunta? Versículo 5.

COMENTARIO: Un pequeño grupo de judíos cristianos creía que los creyentes gentiles debían 1) ser circuncidados y 2) tener como requisito el obedecer la ley de Moisés. En otras palabras, ellos pensaban que los gentiles, además de creer en Jesucristo, también debían convertirse en prosélitos —convertirse al judaísmo. Ellos pensaban que los gentiles debían obedecer todas las leyes que Dios les había dado a los israelitas —la circuncisión y todas las demás.

5. La frase “ley de Moisés” se usa en otros seis versículos en el Nuevo Testamento. ¿Qué clases de leyes están incluidas en la ley de Moisés? Lucas 2:22; 24:44; Juan 7:22-23; Hechos 28:23; 1 Corintios 9:9; Hebreos 10:28.

COMENTARIO: La ley de Moisés incluía leyes de la purificación ritual, profecías acerca del Mesías, reglas acerca del trato al ganado y leyes civiles acerca de las penalidades para crímenes religiosos. Aparentemente

la “ley de Moisés” incluía todo lo que Moisés escribió, lo que nosotros ahora llamamos los libros de Moisés. Los judíos llaman estos escritos el Torá, la ley, una de las tres secciones principales de la Biblia.

Para los judíos, la ley de Moisés también incluía el requisito de la circuncisión. Aunque esa costumbre empezó con Abraham, estaba incluida en las regulaciones de Moisés (Levítico 12:2-3). Esto se muestra en Hechos 15:1, donde la circuncisión es una de las costumbres de Moisés. La iglesia primitiva se reunió para discutir si los cristianos gentiles debían guardar toda la ley de Moisés, incluyendo los rituales de purificación y de circuncisión.

6. Años más tarde, los judíos cristianos se preocuparon por lo que Pablo estaba enseñando. ¿Cuál era la actitud de los judíos cristianos hacia el Torá? Hechos 21:20. ¿Qué clases de requisitos estaban incluidos en la ley acerca de la cual ellos estaban preocupados? Versículos 21, 24. ¿Estaban ellos preocupados acerca de lo que Pablo les estaba enseñando a los gentiles? Versículos 21, 25.

COMENTARIO: Los judíos cristianos en Jerusalén siguieron guardan-

do las costumbres del judaísmo. Ellos continuaron circuncidando a sus niños, participando en los rituales del templo y continuaron bajo la ley de Moisés. Estas cosas eran parte de su cultura. No era erróneo hacerlas, pero hubiera sido erróneo pensar que eran requeridas para el cristianismo. Dios no les ordenó estas cosas a los gentiles, y los gentiles serían salvos sin ninguna necesidad de guardar las leyes del antiguo pacto. Este asunto ya se había resuelto en la conferencia de Jerusalén, y los judíos cristianos no estaban preocupados acerca de lo que Pablo les estaba enseñando a los gentiles. Ellos sólo estaban preocupados por los judíos cristianos.

Los líderes de la iglesia de Jerusalén diseñaron un plan para mostrar que Pablo no tenía nada contra las costumbres enseñadas por Moisés — Pablo participó en un ritual del templo. El cristianismo no requería que los creyentes judíos abandonaran todas sus tradiciones de adoración. Pero tampoco les requería que continuaran practicándolas. Pablo tenía la libertad de participar cuando estaba entre judíos. También tenía la libertad de obrar como si no estuviera bajo el Torá (1 Corintios 9:21). Él tenía la libertad de vivir como un

gentil. Pedro tenía esa libertad también (Gálatas 2:14).

Algunas personas de la iglesia primitiva de Jerusalén aparentemente no entendían esto, y Pablo no trató de corregirlos en ese tiempo en particular. Más tarde, se escribió el libro de Hebreos para explicarles a los judíos cristianos que el antiguo pacto estaba obsoleto y que ya no era obligatorio —aun para los judíos cristianos. Nadie tiene que participar en los rituales del templo u observar otras leyes que Dios dio sólo bajo el sistema del antiguo pacto.

Los judíos cristianos no tienen que guardar la ley de Moisés. Aunque en algunas situaciones (como en Jerusalén) podría ser sabio observar las costumbres, no es requerido. Cuando vivimos entre gente que no tiene el Torá en su tradición, podemos vivir como ellos, ya que no estamos bajo el Torá (1 Corintios 9:20-21). En vez de ello, vivimos bajo la ley de Cristo. Le obedecemos, y sus enseñanzas no requieren que obedezcamos todas las leyes de Moisés. A medida que avanzamos en este estudio, aprenderemos más acerca de la diferencia entre la ley de Cristo y la ley de Moisés. □

Pablo y el Antiguo Pacto

1. Pablo trató preguntas acerca de los pactos en varias cartas. ¿Se consideraba a sí mismo un ministro del antiguo pacto o del nuevo? (2 Corintios 3:6). ¿Cómo contrasta él el nuevo pacto con el antiguo pacto que fue escrito en piedra? Versículos 3, 7. ¿Qué trae el antiguo pacto y qué trae el nuevo pacto? Versículos 6-9.

COMENTARIO: Las tablas de piedra bajo discusión aquí son las tablas que Moisés llevó cuando su rostro fue visto en gloria. Las tablas contenían “los términos del [antiguo] pacto, es decir, los diez mandamientos” (Éxodo 34:28). Este es el ministerio que trajo muerte y condenación.

La ley, escrita en piedra, requiere muerte por transgresión. No da justicia ni salvación (Gálatas 2:21). Mas el nuevo pacto trae el Espíritu Santo, vida y justicia. El antiguo pacto no podía limpiar la conciencia, pero el

nuevo pacto se escribe directamente en el corazón. Cambia nuestros corazones de una forma que la ley externa no puede hacerlo. El antiguo pacto era temporal. Era glorioso en su tiempo, pero su gloria ha sido ahora ensombrecida porque una gloria más grande está ahora aquí.

2. ¿Todos entendían la gloria del nuevo pacto? Versículos 13-15. ¿Cómo puede ser quitada la cubierta de sus corazones y sus mentes? Versículo 14, última parte, y versículo 16. ¿Le prevenía el velo a la gente entender el evangelio? 2 Corintios 4:3. ¿Quién crea este velo que ciega a la gente que no cree el evangelio? Versículo 4.

COMENTARIO: En este pasaje, Pablo usa el nuevo pacto y el evangelio como términos similares. Cuando vemos uno claramente, también vemos el otro. Mediante el nuevo pacto,

el velo ha sido removido de nosotros de modo que podemos ver la gloria del Señor. El evangelio ya no está cubierto.

El dios de esta era es Satanás, quien impide a la gente ver el ministerio que brinda justicia por medio de la fe en Jesucristo. Sólo en Cristo se puede remover el velo. Sólo cuando nos volvemos a él, podemos ver “la luz del glorioso evangelio de Cristo.” Ya que Jesucristo es la imagen de Dios, el evangelio nos da “su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo” (v. 6). Esta es la gloria del nuevo pacto, el mensaje que nos da esperanza y valor.

Pablo discutió los pactos también en su carta a los Gálatas. Comencemos en el capítulo 3 de esa carta. Ahí Pablo nos dice que Cristo nos redimió para que se nos diera la bendi-

ción de Abraham, la promesa del Espíritu (Gálatas 3:14).

3. ¿A quiénes les fueron dadas las promesas? Versículos 16, 18. Por medio de Cristo, ¿somos herederos de las promesas dadas a Abraham? Versículos 29, 14. Una vez que se le dio la promesa a Abraham por medio de un pacto, ¿podía ser quitada? Versículo 15. ¿Podía la ley dejar a un lado la promesa de Dios a Abraham? Versículo 17.

COMENTARIO: Pablo está contrastando la promesa dada a Abraham con la ley de Moisés, que fue dada 430 años más tarde. Ambos fueron pactos, pero uno fue caracterizado por la promesa de Dios, y el otro caracterizado por leyes. Los cristianos son, mediante Cristo, herederos de la promesa dada por medio del pacto con Abraham.

El punto de Pablo en este pasaje es que lo que Dios ha dado por medio de una promesa, no puede quitarlo añadiendo más tarde requisitos adicionales. La ley de Moisés no puede desechar la promesa que se le dio a Abraham. El antiguo pacto no puede añadir requisitos que podrían frustrar la promesa que Dios ha dado por medio de Abraham a todo el que tiene fe en Jesucristo.

4. ¿Cuál era, entonces, el propósito de la ley? Versículos 19, 24. Ahora que la fe ha venido, ¿continuamos bajo la ley? Versículos 23-25.

COMENTARIO: En este pasaje, “la ley” se refiere a la ley de Moisés o el antiguo pacto, que fue la ley añadida 430 años después de que se le dio la promesa a Abraham. Esta ley fue diseñada para ser temporal “hasta que viniera la descendencia a la cual se hizo la promesa” (v. 19). La “descendencia” a la cual se refiere la promesa era Jesucristo (v. 16), de modo que el versículo 19 significa que la ley fue añadida hasta que Cristo viniera, y dejó de estar en vigor cuando él vino. La ley de Moisés sirvió para confinar a los judíos hasta que la promesa fuera dada por fe (v. 23).

En el versículo 24, Pablo compara la ley a un *paidagogos* —un tipo especial de esclavo que era parte de la sociedad antigua de Grecia. Los griegos ricos usaban un esclavo *paidagogos* para supervisar la educación

de sus niños. El *paidagogos* no enseñaba, pero se aseguraba que los niños fueran a la escuela e hicieran sus tareas. El *paidagogos* también enseñaba modales y costumbres sociales, y disciplinaba a los niños. No hay un equivalente moderno de *paidagogos*, de modo que se han usado diferentes traducciones: maestro de escuela, tutor, guardián, disciplinario. La NIV intenta llevar el pensamiento parafraseando: “vino a ser nuestro guía encargado”. Pablo estaba indicando que la ley de Moisés fue puesta en una función supervisora para ayudarnos a aprender, “conducirnos a Cristo”.

Nuestro problema espiritual es el pecado. Somos pecaminosos, y nuestro pecado necesita ser removido de nuestro registro. Necesitamos ser declarados justos o justificados. La ley no puede hacer esto —sólo el Juez puede declararnos justos. Somos justificados por la fe en Jesucristo (Romanos 3:26). De modo que la ley sirvió un propósito hasta que la ‘justificación por fe’ fuera revelada mediante el evangelio de Jesucristo. Antes de que esa clase de fe viniera, la ley tenía autoridad sobre nosotros. Mas ahora que esa fe ha venido, la ley ya no tiene esa autoridad.

Esto es sencillamente otra forma de decir que los cristianos no tienen que guardar la ley de Moisés; es otra forma de decir que el antiguo pacto está obsoleto. El mensaje de Hechos y Hebreos y Gálatas es similar. La ley de Moisés, con sus rituales de adoración, leyes civiles y otras costumbres, era temporal. ¿Cuál fue su propósito? Conducir a la gente a Cristo. Lo hizo de dos maneras:

- 1) Muchos rituales del Antiguo Testamento simbolizaban la obra de Jesucristo. Hebreos 9 explica que las ceremonias del Día de Expiación, por ejemplo, figuraban lo que Cristo ha hecho por nosotros. Hebreos 10:1 dice que la ley fue una “sombra” de las realidades espirituales que habían sido prometidas. La ley de Moisés contiene analogías que muestran por adelantado, en forma de silueta, lo que Cristo hace por nosotros.
- 2) La ley muestra que es absolutamente imposible para nosotros ganar nuestra salvación. El guar-

dar la ley no puede hacernos justos. Ésta no puede limpiar nuestras conciencias o cambiar nuestros corazones. Todo lo que puede hacer es condenarnos por caer. De modo que la ley guía a la gente a Cristo mostrándoles que necesitan un Salvador para pagar la pena del pecado.

El antiguo pacto ayudó a la gente a ver cuán común es el pecado. Pablo dijo: “si no fuera por la ley, no me habría dado cuenta de lo que es el pecado. Por ejemplo, nunca habría sabido yo lo que es codiciar si la ley no hubiera dicho: ‘No codicies.’” (Romanos 7:7). Las sociedades humanas rara vez tienen reglas acerca de los deseos internos, como codiciar. El antiguo pacto reveló que el pecado empieza en el corazón. De esta forma, el antiguo pacto mostró cuán persuasivo es el pecado —este se infiltra en nosotros— se encuentra dentro de nosotros. Por medio de la ley, el pecado se reveló como “extremadamente malo” (v. 13). No importa cuántas buenas leyes se le dé a la gente, no importa cuán buenos ellos traten de ser, siempre fracasan. Este fruto pecaminoso revela la clase de árbol que es la gente: Somos pecadores, y necesitamos el sacrificio limpiador de Jesús.

El antiguo pacto servía para otros propósitos, también. Les dio a los antiguos israelitas un marco para las leyes nacionales. Le ayudó a la gente a entender la santidad de Dios y su propia falta de santidad. Les dio una guía práctica para evitar el pecado y expresar amor al prójimo. Les dio un contexto social en el cual Jesús podría enseñar y proveer un sacrificio por el pecado. El punto principal en este estudio es que “la ley” del antiguo pacto fue temporal. Aunque continúa siendo útil para instruirnos en rectitud (2 Timoteo 3:16), no se requiere para los cristianos hoy. No tenemos que realizar los sacrificios, rituales y ceremonias que mandó la ley.

5. ¿Fueron algunos de los cristianos gálatas tentados a estar bajo la ley? Gálatas 4:21. ¿Qué ilustración de la ley usó Pablo? Versículos 22-31. ¿Qué mujer representó el antiguo pacto? Versículo 24. ¿Cuál es el resultado de este pacto? Versículos 24-25. ¿Somos

los cristianos hijos de la mujer esclava o de la libre? Versículos 26, 28, 31.

COMENTARIO: Aunque los gálatas tenían fe en Cristo, falsos maestros estaban tratando de añadir el antiguo pacto a su fe. Los falsos maestros estaban enseñando la circuncisión, que en el pensamiento judío era la señal de entrada al antiguo pacto. Pablo les advirtió que si ellos se circuncidaban, tendrían que guardar el Torá completo (Gálatas 5:3). La implicación obvia de la afirmación de Pablo es que los cristianos *no* tienen que guardar el Torá entero, el antiguo pacto en su totalidad. No somos hijos de la mujer esclava; no hemos nacido bajo el antiguo pacto. No estamos esclavizados o en cautividad — en vez de ello, Cristo nos ha hecho libres (v. 1).

Las leyes que guardamos hoy *podrían* estar en el antiguo pacto, pero si es así, las guardamos no porque están en el *antiguo* pacto, sino porque también están en el *nuevo*. Evaluamos las leyes individuales por medio del Nuevo Testamento —que muestra que el Antiguo Testamento no tiene autoridad legal en sí mismo. Habiendo reemplazado el Antiguo, el Nuevo Testamento es ahora la autoridad legal.

El antiguo pacto permanece o cae como una unidad, como un grupo, y el hecho de que algunas leyes son obsoletas nos dice que el pacto completo está obsoleto. No es una autoridad moral para los cristianos. Pero, aunque no es una autoridad legal, es aún autoritario como una revelación de cómo Dios trató con su gente en ese tiempo y cultura específicos. Continúa ayudándonos a ver la voluntad de Dios. Incluso las leyes de sacrificio son “útil[es] para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia” (2 Timoteo 3:16). Sin embargo, eso no significa que esas leyes aún tienen autoridad legal.

6. ¿Estaban los gentiles alguna vez separados de Cristo? Efesios 2:11-12. ¿Cómo fueron ellos acercados a Cristo ahora? Versículo 13. ¿Hizo Cristo

de dos hombres un solo hombre? Versículo 15. ¿Hizo de los dos, uno? Versículo 14. ¿Están ambos reconciliados por medio de Cristo? Versículo 16.

COMENTARIO: Las “dos” naciones acerca de las cuales Pablo estaba hablando en este pasaje son los judíos y los gentiles. Cristo predicó paz no sólo a los que estaban cerca (los judíos), sino también a aquéllos que estaban lejos, quienes estaban separados de él (los gentiles). Mediante Cristo ambos judíos y no-judíos tienen acceso a Dios (vv. 16-17). Por medio de él las dos han sido unidas en una. Por medio de la sangre de Cristo los gentiles han sido acercados. Mediante su cruz todas las naciones han sido reconciliadas con Dios. El enfoque de Pablo en este pasaje es la unión espiritual de todos en Cristo.

7. Para que las dos naciones fueran hechas una, ¿qué tuvo que destruirse? Versículo 14. ¿Cómo fue hecho? Versículos 15-16.

COMENTARIO: Aunque los judíos y los gentiles eran enemigos espirituales, separados unos de otros, Jesús los hizo uno. Él los salvó a ambos de la misma forma. ¿Cómo los hizo uno? Rompiendo “el muro de enemistad” que había separado judíos y gentiles. ¿Cuál era el muro de división, la causa de la hostilidad o enemistad entre los judíos y los gentiles?

¿Qué barrera destruyó Jesús? Fue “la ley con sus mandamientos y requisitos.” Éstas fueron las leyes que separaron a los judíos de los gentiles —ordenanzas en la ley de Moisés, el antiguo pacto— ordenanzas que se les dieron a los judíos, pero que no se les dieron a los gentiles. Jesús abolió estas leyes. Él no murió en la cruz para eliminar reglas humanas y reglamentos —murió para abolir los reglamentos del antiguo pacto. Todas las reglas de la ley de Moisés concernientes a la purificación ritual y los sacrificios están ahora obsoletas. Estas son las leyes civiles y otros rituales —todas las leyes que los judí-

os tenían que guardar que los hacían diferentes de los gentiles.

Estas leyes separaban a los judíos de los gentiles. La Biblia claramente dice que algunas de estas leyes cumplían ese mismo propósito, separar a los israelitas de otras gentes (Levítico 20:24). Muchas otras leyes hicieron eso, también, porque Dios les ordenó a los israelitas guardar ciertas reglas que no ordenó guardar a los gentiles. Los rabinos israelitas entendían que Dios dio muchas leyes sólo a los judíos, y que los gentiles no tenían que guardarlas para ser considerados justos.

En su muerte, Jesús abolió las reglas del antiguo pacto que separaban a los judíos de los gentiles, las reglas que causaban que los judíos fueran diferentes. Ésta es la forma como él hizo paz entre los judíos y los gentiles, haciendo un pueblo de dos (Efesios 2:15). Jesús reconcilió a ambos grupos con Dios, haciendo de ellos un cuerpo por su muerte en la cruz, “por la que dio muerte a la enemistad.” (v. 16).

Jesús mató la hostilidad, figurativamente hablando, cuando fue crucificado. Les puso fin a las reglas que separaban a los judíos de los gentiles. Justamente como hemos visto en Hechos, Gálatas y Hebreos, Jesús le puso fin al antiguo pacto, la ley de Moisés. Las leyes que sólo se dieron a los judíos se acabaron.

Cristo no unió a los judíos y los gentiles requiriendo a los gentiles que estuvieran bajo el antiguo pacto. En vez de eso, él los unió removiendo el antiguo pacto y perdonando los pecados de ambos. Nadie tiene que guardar estas leyes obsoletas. Los judíos no tienen que guardar las leyes que los separan de los gentiles. Pedro fue capaz de vivir como un gentil (Gálatas 2:14). Pablo pudo, también, porque él no estaba bajo el Torá (1 Corintios 9:20-21). Los cristianos no están bajo la ley de Moisés. Ahora empezaremos a explorar con más detalle qué significa eso. □

Algunos Ejemplos de Leyes Obsoletas

1. ¿Fueron los sacrificios y rituales una “sombra” de mejores cosas? Hebreos 10:1. ¿Fueron estos rituales simbólicos espiritualmente eficaces? Versículos 1, 4. Cuando Cristo vino, ¿qué dijo acerca de los sacrificios? Versículos 5-7. Al decir esto, ¿dejó él a un lado el primer pacto y estableció el segundo? Versículos 8-9. ¿Qué sacrificio está en vigor espiritualmente para nosotros? Versículos 10, 14. ¿Son aún necesarios los sacrificios por el pecado? Versículo 18.

COMENTARIO: Los sacrificios de animales sirvieron como recuerdos del pecado, pero no podían perdonar pecados o lavar corazones. El lavado espiritual viene sólo mediante el sacrificio de Jesucristo. Nadie necesita ofrecer animales como sacrificios por el pecado.

Sin embargo, el sistema del antiguo pacto no sólo tenía ofrendas por el pecado, sino también tenía muchos otros sacrificios, como las ofrendas comunitarias, ofrendas de grano y ofrendas de agradecimiento. ¿Cumplió también Cristo el simbolismo de estas ofrendas? Estos sacrificios ya no son necesarios. Las ofrendas de comida y bebida y lavados ceremoniales eran “reglas externas ... válidas sólo hasta el tiempo señalado para reformarlo todo” (Hebreos 9:10). Jesucristo trajo ese “tiempo señalado para reformarlo todo” —el nuevo pacto, el nuevo acuerdo que tenemos con Dios.

Los primeros cristianos continuaron participando en los rituales del templo por algunas décadas, mientras el templo existía, pero el punto establecido en Hebreos es que estos rituales no eran necesarios, aun cuando estaba erigido el templo y los sacerdotes levitas estaban ofreciendo sacrificios. Por su muerte en la cruz, Jesús abolió estos rituales ordenados.

2. ¿Qué les ordenó Dios a los israelitas que pusieran en sus vestidos? Números 15:38. ¿Cuál era el propósito de esta ley? Versículo 39.

COMENTARIO: En esta ley, Dios les requirió a los israelitas vestir ropa distintiva, ropa que (por lo menos en

un pequeño detalle) no era como la que usaban los gentiles. Cada vez que los israelitas se ponían sus ropas, éstas les recordaban su relación con Dios. Ellos decían, en efecto: ‘Hacemos esto porque Dios nos ha mandado hacerlo, y queremos obedecer todos los mandamientos de Dios’.

Se le requería a toda la gente observar esta costumbre y mostrar su devoción a Dios. Este mandamiento no estaba directamente relacionado con los sacerdotes, levitas, con el tabernáculo ni los sacrificios. Era una costumbre provechosa para la adoración.

Sin embargo, esta costumbre ya no es requerida, aunque el Nuevo Testamento no dice nada acerca de este mandamiento en particular. Éste no lo declara innecesario. Entonces, ¿por qué los cristianos lo consideran obsoleto hoy día? La única razón bíblica por la que tenemos que ignorar este mandamiento es que el Nuevo Testamento declara al antiguo pacto obsoleto.

Por supuesto, el principio es aún bueno: debemos recordar la obediencia a Dios. El propósito de las borlas es aún válido, pero las borlas en sí mismas no son requeridas. Los cristianos obedecen a Dios de acuerdo con el nuevo pacto, no de acuerdo con las leyes del antiguo pacto. El viejo paquete de leyes está obsoleto. Algunas de sus leyes son aún válidas, pero otras no. Por lo tanto, cuando los cristianos usan el Antiguo Testamento para instrucción acerca del vivir cristiano, ellos tienen que entender las leyes a la luz del Nuevo Testamento.

La conducta cristiana tiene que basarse en el nuevo pacto. Aunque el nuevo pacto nos da muchos mandamientos concernientes a nuestro comportamiento, el enfoque del nuevo pacto es en el espíritu de la ley, el propósito de la ley y la obediencia sincera. Nos da la regla general para amar a Dios con todo nuestro corazón, pero nos da pocas normas acerca de cómo tiene que expresarse ese amor exactamente.

Alguna gente trata de interpretar leyes bíblicas con esta regla: ‘Las leyes del Antiguo Testamento son válidas a menos que el Nuevo Testamento específicamente diga que no lo son’. Pero esta regla no es verdad, como podemos ver con el ejemplo de las borlas, y es probada como falsa en Hebreos 8:13.

El antiguo pacto está obsoleto. Esto no significa que el pacto es válido en su mayor parte, excepto en aquellas leyes específicamente mencionadas. No. Esto significa que el pacto en sí está obsoleto. Es como un código de leyes que el gobierno ha declarado inválido. No es una fuente válida de la cual se obtienen normas para el comportamiento cristiano. Por supuesto, algunas leyes individuales, como la prohibición del adulterio, son aún válidas, pero su validez se basa en algo más permanente que el antiguo pacto —la ley más básica que existió antes de que el antiguo pacto fuera dado y que todavía existe después que el antiguo pacto se puso obsoleto.

3. ¿Ordenó Dios a los israelitas matar corderos pascuales? Éxodo 12:1-8. ¿Debía repetirse este ritual cada año? Versículos 24-27. ¿Podían los gentiles participar en esta fiesta de adoración? Versículo 48.

COMENTARIO: Jesús les enseñó a sus discípulos a partir pan y beber vino en conmemoración de su muerte, pero él aparentemente no les dijo a sus discípulos que el pan y el vino eran sustitutos de los corderos de la Pascua. Los primeros cristianos en Jerusalén, siendo celosos de la ley, podrían haber continuado sacrificando corderos pascuales en adición a la participación del pan y del vino. El Nuevo Testamento no dice directamente que los corderos son innecesarios.

Entonces, ¿cómo sabemos que los corderos pascuales no son requeridos? Porque el antiguo pacto está obsoleto. La Pascua fue en realidad instituida dos meses antes de que se hiciera el pacto en el Sinaí, pero era parte del sistema del antiguo pacto.

Ésta fue una de las leyes añadidas 430 años después de Abraham.

La ley de Moisés claramente requiere que los gentiles sean circuncidados para poder participar en la fiesta del cordero pascual. Sin embargo, la iglesia primitiva no les requirió a los gentiles ser circuncidados. Esto significa que ellos no les requerían a los gentiles participar en la Pascua del antiguo pacto. Aunque los gentiles podían participar en la Pascua del antiguo pacto si lo deseaban, si eran circuncidados, no se les requería hacerlo. Dios no requirió que ellos guardasen esta fiesta a fin de formar parte del pueblo de Dios, y él no requirió que fueran circuncidados. Estos mandamientos fueron dados a los israelitas, pero no fueron ordenados a los gentiles. Esto se aplica también a muchas otras leyes del antiguo pacto, las leyes que separan a los judíos de los gentiles, las leyes que Jesús abolió con su muerte en la cruz (Efesios 2:14-15). Los gentiles no tenían que guardar leyes que sólo se aplicaron a los israelitas.

4. ¿Reclamó Dios la propiedad de cada primogénito, tanto de humanos como de animales? Éxodo 13:1-2. ¿Tenían que ser dados al Señor los primogénitos de los animales, y cada hijo primogénito redimido? Versículos 11-15.

COMENTARIO: ¿Requiere Dios hoy que los primogénitos de los animales le sean dados? No. Los granjeros no tienen que donar vacas, ovejas, gallinas u otros animales. Tampoco los primogénitos tienen que ser redimidos o devueltos al Señor. Estas leyes del antiguo pacto están obsoletas.

5. Cuando Dios estaba dando el antiguo pacto desde el monte Sinaí, ¿qué ordenó con respecto a los años agrarios? Éxodo 23:10-11. Más tarde, ¿separó él también cada año 50? Levítico 25:1-12. ¿Fue el año entero santo para el Señor? Versículo 12.

COMENTARIO: El Nuevo Testamento no comenta sobre la validez de estas leyes específicas. Sencillamente declara el pacto obsoleto, y no hay nada en el nuevo pacto que pueda hacernos concluir que los años sabáticos y de jubileo sean aún requeridos. Estas leyes se les dieron solamente a los israelitas, solamente para la tierra de Canaán, solamente para

el período de tiempo del antiguo pacto.

Aunque podríamos pensar que la ley tenía beneficios agrícolas, la Biblia no lo proclama. Algunas haciendas necesitaban estar inactivas más a menudo, y otras con menos frecuencia. La Biblia no nos da autoridad para promover estas mismas costumbres a otra gente en otras tierras.

De la misma forma, el año de jubileo tenía resultados económicos valiosos, pero era una ley civil que los cristianos no pueden requerir hoy día. La situación económica (como la esclavitud) ha cambiado considerablemente, y el pacto que contiene esta ley ha sido declarado obsoleto.

6. ¿Ordenó Dios que se observaran tres fiestas anuales? Éxodo 23:14. ¿Les ordenó él a todos los israelitas a aparecer frente a él y designar un sitio? Deuteronomio 16:16. Para la Fiesta de los Tabernáculos, ¿a quién se le dio el mandamiento? Levítico 23:33-34, 42. ¿Eran las ofrendas una parte del mandamiento de la fiesta? Versículo 36. ¿Fue esta fiesta designada para coordinar con la estación de la cosecha en la tierra de Canaán? Versículo 39. ¿Se les ordenó a los israelitas reunirse para esta fiesta? Versículo 40. ¿En qué se les ordenó vivir? Versículo 42. ¿Qué conmemora la fiesta? Versículo 43.

COMENTARIO: El antiguo pacto requería fiestas anuales de adoración. Especificaba la fecha y el sitio, lo que se hacía y la gente a quien se aplicaba el mandamiento. Dios no ordenó a los gentiles guardar esta fiesta. Era una de las ordenanzas que separaba a los judíos de los gentiles, y la iglesia primitiva no les requirió a los gentiles creyentes viajar a Jerusalén para hacer ofrendas, para juntar ramas de palma o vivir en tiendas. Estas cosas fueron parte del antiguo pacto, que Dios hizo con la antigua Israel. No son parte del nuevo pacto.

7. ¿Ordenó Dios a Abraham que se circuncidara a sí mismo? Génesis 17:11. ¿A quién se aplicaba este mandamiento? Versículos 9, 12. ¿Fue este mandamiento incluido en el antiguo pacto? Levítico 12:2-3. ¿A qué grupo étnico se aplicaba el mandamiento? Versículo 2.

COMENTARIO: Dios no les ordenó a los gentiles que se circuncidaran o

que circuncidaran a sus niños. Tampoco autorizó a su iglesia a guardar este mandamiento. Como ya vimos, la iglesia primitiva específicamente decidió que los gentiles no tenían que ser circuncidados (Hechos 15). Aunque ellos más tarde se preguntaban si a los creyentes judíos se les había enseñado que circuncidaran a sus niños, ellos no tenían esa preocupación concerniente a los creyentes gentiles (Hechos 21). El mandamiento no se aplicaba a los gentiles.

Pablo explicó que la circuncisión física no era necesaria (Romanos 2:28-29). La gente incircuncisa podía ser declarada justa a los ojos de Dios (Romanos 3:30). Él les dijo a los gentiles que no se sintieran obligados a ser circuncidados (1 Corintios 7:18; Gálatas 5:2). Aparentemente, sin embargo, a mucha gente se le estaba enseñando la falsa doctrina de que los gentiles tenían que estar bajo el antiguo pacto para ser salvos y, en su pensamiento, la circuncisión era el paso clave de sometimiento al Torá (Hechos 15:5; Gálatas 5:3). Pablo tuvo que argüir contra la defensa de la circuncisión en muchas de sus cartas.

Más Dios nunca les ordenó a los gentiles que se circuncidaran. Sería un error hacer ese requisito o aun implicar que es espiritualmente mejor. Los creyentes gentiles heredaron las promesas de Abraham, que se le dieron a él antes de que fuera circuncidado (Romanos 4:9-11). Las leyes que se añadieron más tarde no pueden quitar la bendición que Dios ya prometió. En la próxima sección continuaremos examinando algunas leyes que fueron instituidas como parte del antiguo pacto. □

Los Siete Sábados Anuales

1. Cuando Dios dio el antiguo pacto desde el monte Sinaí, ¿qué clase de fiestas anuales ordenó? Éxodo 23:14-17. ¿Qué otros nombres se les dieron a estas fiestas? Deuteronomio 16:16.

2. ¿Qué costumbres fueron incluidas en la fiesta de la Pascua? Éxodo 12:1-14; Levítico 23:5; Deuteronomio 16:1-2. ¿Fueron estas costumbres ordenadas para las generaciones futuras? Éxodo 12:14, 17. ¿Fueron también los corderos y la sangre ordenados a todas las futuras generaciones? Versículos 21-24. ¿Qué era requerido para la participación? Versículos 43-44, 48.

3. ¿Qué mandamientos fueron dados para la Fiesta de Panes sin Levadura? Éxodo 12:15-20; 13:3-10; Levítico 23:6-8; Deuteronomio 16:3-8. ¿Qué conmemoraba la observancia? Éxodo 12:17; 13:3, 8-9; 23:15; 34:18; Deuteronomio 16:3.

COMENTARIO: Dios les ordenó a los israelitas observar estas fiestas. Él no les ordenó a los gentiles celebrar estas fiestas —no esperaba que los gentiles, por ejemplo, conmemoraran la salida de los israelitas de Egipto. La iglesia primitiva reconoció esto cuando acordó que los gentiles no tenían que ser circuncidados (Hechos 15).

Ya que la circuncisión era un requisito para la participación en las celebraciones de la Pascua, y los gentiles no tenían que ser circuncidados, la iglesia primitiva reconoció que a los gentiles no se les requería participar en la Pascua ordenada en la ley de Moisés.

La iglesia primitiva no estaba haciendo una excepción a la ley, y no estaba diciendo que los gentiles no tenían que obedecer a Dios. Estaba reconociendo que los gentiles nunca tuvieron que guardar la Pascua. Dios nunca requirió tal cosa. Esta ley, como muchas leyes de Moisés, sencillamente no se aplica a ellos.

Por supuesto, si a los gentiles no se les requería guardar la Pascua del antiguo pacto, tampoco se les requería guardar la Fiesta de Panes sin Levadura. Las dos fiestas fueron ordenadas al mismo tiempo, para la misma gente, para conmemorar el mismo acontecimiento. Aunque a los gentiles se les permitía participar si lo deseaban, Dios nunca les requirió hacerlo.

No obstante, las fiestas de la Pascua y Panes sin Levadura eran costumbres educativas. Eran símbolos que señalaban hacia Jesucristo, justo como los sacrificios lo fueron. Hebreos 10:1 dice que las leyes de sacrificios eran sombra de “los bienes venideros”. Los sacrificios simbolizaban varios aspectos de la obra de Jesucristo. Colosenses 2:16-17 usa exactamente las mismas palabras griegas para decir que las normas de comidas y bebidas, fiestas y sábados eran también sombras de las cosas por venir. Estas costumbres simbolizaban lo que Cristo haría.

Ahora que la realidad ha venido, las sombras o imitaciones no son necesarias, aunque éstas aún proveen buenas ilustraciones para la vida cristiana. Pablo exhorta a los cristianos de Roma a ser sacrificios vivos (Romanos 12:1), pero él no espera que mantengan la práctica de sacrificios de animales para entender lo que él quiere decir. Similarmente, él llamó a Jesucristo nuestro Cordero Pascual (1 Corintios 5:7), pero él no implicó que los corintios debían empezar a matar corderos cada año para recordar el simbolismo que Jesús cumplió.

Cuando Pablo exhortó a los corintios a que “celebremos nuestra Pascua” (v. 8), él no les estaba ordenando a los gentiles a guardar una fiesta del antiguo pacto que conmemoraba la historia israelita. En vez de ello, él estaba usando la fiesta como una ilustración de la vida cristiana, así

como usó la circuncisión como una metáfora para la conversión, sin implicar que deben circuncidarse las personas (Colosenses 2:11).

Pablo no les ordenó a los corintios a sacar la levadura de sus casas —les ordenó que pusieran fuera a la persona pecadora. En este pasaje, Pablo usa “levadura” en una forma figurativa para referirse al pecado. Pablo habla acerca de cómo un hombre pecador en la congregación es levadura. En el versículo 6, él les exhorta a sacar esa levadura.

Nosotros debemos poner la maldad fuera de nuestras vidas (durante todo el año, por supuesto, no sólo por una semana), y debemos tener en vez de ello sinceridad y verdad. Pablo nos urge guardar la fiesta figurativamente, con panes de sinceridad y de verdad (él no está hablando acerca del pan real). Nosotros debemos hacer esto durante el año, no sólo por una semana. Cuando sacamos fuera nuestra maldad y vivimos en sinceridad y verdad, entonces estamos obedeciendo el mandamiento que dio Pablo. De esta forma, los cristianos cumplen el simbolismo de la Fiesta de Panes sin Levadura. No es necesario para los gentiles obedecer un mandamiento del antiguo pacto que nunca antes se aplicó a ellos.

4. ¿Cómo tenía que celebrarse la Fiesta de las Cosechas (también llamada la Fiesta de las Semanas)? Éxodo 23:16; 34:22; Levítico 23:15-21. ¿Qué dice el Nuevo Testamento acerca de esta fiesta? Hechos 2:1; 20:16.

COMENTARIO: Esta fiesta también se les ordenó a los israelitas. Era una fiesta de cosecha, que celebraba el final de la cosecha de grano en la tierra de Canaán. La fecha se calculaba desde el comienzo de la cosecha (Levítico 23:10-16). La temporada de fiesta no tenía sentido en otras regiones, y la gente en otras regiones no podía observar la fiesta como fue

ordenado. Tampoco necesitaban hacerlo, porque Dios no les ordenó hacerlo. El calendario que se usó para calcular las fiestas se les dio a los antiguos israelitas como parte de la ley de Moisés (Éxodo 12:1-2).

La iglesia primitiva, especialmente en Jerusalén, continuó observando muchas de las costumbres del antiguo pacto. Sin embargo, esto no implicaba un mandamiento para la iglesia de hoy de continuar con las mismas costumbres.

Dios ejecutó un significativo milagro en el Día de Pentecostés, al derramar el Espíritu Santo al comienzo de la iglesia del Nuevo Testamento. Sin embargo, la Biblia no nos ordena a nosotros conmemorar este acontecimiento, aunque tenemos la libertad de celebrarlo anualmente si así lo deseamos. (Como una comparación, Dios también hizo algo significativo cuando se mataban los corderos pascuales en el templo. Él permitió que su Hijo muriera por nuestros pecados. Aunque conmemoramos la muerte de Cristo, no se nos requiere hacerlo a la misma hora del día que Jesús murió, o en la misma manera de la fiesta del antiguo pacto.)

Actualmente, si vamos a obedecer el mandamiento del antiguo pacto, debemos guardar la Fiesta de Pentecostés “cuando recojas las primicias de tus siembras” (Éxodo 23:16). El Nuevo Testamento sencillamente no nos autoriza un cambio en la forma en que debe celebrarse. Dios ordenó tanto la fecha como la forma de celebración, y nosotros no podemos por nuestra propia autoridad requerir que se observe en la fecha correcta y no requerir la forma correcta de observarlo. O lo guardamos en la forma que fue ordenada, o no lo hacemos.

La verdad es que los cristianos no tienen que guardar la fiesta de Pentecostés en absoluto. Las únicas órdenes para ello están en un pacto que ahora está obsoleto. Es una de aquellas leyes ordenadas para los israelitas en la tierra de Canaán, pero no para los gentiles. La iglesia primitiva no requería a los gentiles observar este día. Aunque muchas iglesias cristianas conmemoran el Día de Pentecostés, es una observancia opta-

tiva.

5. ¿Cuál fue la próxima fiesta que Dios les ordenó a los israelitas? Levítico 23:23-25. ¿Y qué venía luego? Versículos 26-32. ¿Se le requería a la gente sacrificarse o afligirse a sí misma? Versículos 27, 32. ¿Cuál era el propósito de esta abnegación? Levítico 16:29-30. ¿Ha provisto ahora Cristo expiación y limpieza? Romanos 3:29; Hebreos 2:17; 9:14; 10:22.

COMENTARIO: A los gentiles que vivían entre los israelitas se les requirió una vez que ayunaran en el Día de Expiación (Levítico 16:29), pero a los gentiles que vivían en otras partes no se les ordenó hacerlo. Pero hoy día, ni aun a los israelitas se les requiere ayunar en este día.

La Biblia da sólo un propósito para ayunar en el Día de Expiación, y para los cristianos, este propósito se ha cumplido en Jesucristo. En su muerte, Jesús cumplió el significado espiritual del ayuno de Expiación, así como él también cumplió el significado espiritual de los corderos pascuales. No hay ninguna razón bíblica para ayunar en este día.

Los gentiles nunca han estado bajo el antiguo pacto, y a los israelitas no se les obliga a estar bajo este pacto porque está obsoleto. Ha sido reemplazado por el nuevo pacto con Jesucristo como Mediador, y el nuevo pacto no requiere ayunar en el Día de Expiación —de hecho, no requiere el Día de Expiación.

Por supuesto, los cristianos pueden observar el Día de Expiación si así lo desean. Algunos primeros cristianos lo hicieron. Lucas se refiere a eso en Hechos 27:9, pero este versículo no es un mandamiento, así como Juan 10:22 tampoco lo es. El Nuevo Testamento declara el antiguo pacto obsoleto, y no da razón para retener el Día de Expiación en el nuevo pacto.

6. En el antiguo pacto, ¿qué era la Fiesta de las Cosechas de otoño? Levítico 23:33-42. ¿A quién se le ordenó guardar la fiesta? Versículos 34, 42. ¿Debía observarse la fiesta después de la cosecha? Versículo 39. ¿Qué costumbres eran requeridas?

Versículos 40, 42. ¿Cuál era el propósito? Versículo 43.

COMENTARIO: Otra vez, Dios nos dice para quiénes era la fiesta, cómo debía observarse, cuándo debía ser, y cuál es la razón. La fiesta sencillamente no se aplicaba a los gentiles y a otras regiones. Fue designado para conmemorar la historia israelita y la estación de la cosecha israelita. Dios no nos requiere seleccionar una parte de la fiesta, como la fecha, e ignorar todas las otras. Éstas son igualmente parte del pacto que ha sido declarado obsoleto. (Por supuesto, tenemos la libertad de observarlo en la fecha que corresponde, si lo deseamos, pero no requerir esto de otros.)

7. ¿Predijo Zacarías que los gentiles guardarían la Fiesta de los Tabernáculos después del retorno de Cristo? Zacarías 14:16-19. ¿Qué más predijo él? Versículos 20-21. ¿Qué otras costumbres de adoración fueron predichas? Isaías 52:1-2; Ezequiel 20:40; 44:9, 25-27, 45-17; 46:1-4.

COMENTARIO: Los profetas describieron un tiempo ideal en el que todas las gentes adorarían a Dios. Para comunicar este concepto a una nación del antiguo pacto, los profetas describieron formas de adoración del antiguo pacto, incluyendo la observancia de lunas nuevas, sacrificios en el templo, discriminación contra la gente incircuncisa y evitar la impureza ritual. Mas esos no son requisitos religiosos en esta era.

¿Serán los sacrificios parte de la adoración después de que Cristo retorne? Las opiniones pueden variar, pero de cualquier forma, estas profecías no pueden usarse para probar la validez *corriente* de estos mandamientos. Las profecías no son una fuente confiable para los mandamientos concernientes a las prácticas cristianas. *Nuestras doctrinas tienen que basarse en las escrituras que son aplicables a esta era*, en la cual nuestra relación con Dios se basa en el nuevo pacto.

En nuestra próxima sección, examinaremos algunas leyes de purificación ritual. □

Las Leyes de la Alimentación y la Impureza

En esta sección, examinaremos lo que la Biblia dice acerca de ser ‘puro’ o ‘impuro’, pero debemos explicar que estos términos no se refieren a la salud o a la clase de suciedad que puede lavarse con agua y jabón. Más bien era una cuestión de ser aceptable en el sentido religioso. Por ejemplo, a la gente impura no se le permitía comer animales que habían sido sacrificados en el templo (Levítico 7:19-21). Los sumos sacerdotes tenían que tomar precauciones especiales para mantenerse ‘puros’ y estar capacitados para ejercer sus labores (Levítico 21:10-12).

1. ¿Cuál era una de las causas comunes de la impureza? Levítico 15:2-3, 16-24. ¿Se propagaban las impurezas a todas las personas y cosas que tocaba? Versículo 4-12. ¿Por cuánto tiempo se consideraban impuras a las mujeres después de dar a luz? Levítico 1:1-8 ¿Obedecieron esta ley los padres de Jesús? Lucas 2:22-24.

2. ¿Por cuánto tiempo se consideraba impura a una persona después de haber tocado un cadáver? Números 19:11-13 ¿Se le permitía estar cerca de un cadáver sin tocarlo? Versículos 14-15. ¿Podía esta persona que se consideraba impura participar de la Cena del Señor? Números 9:6.

3. ¿Cómo podía purificarse una persona y ser aceptada nuevamente? Números 19:12, 17-19 ¿Cuál era el castigo por no cumplir con este requisito? Versículos 13, 20. ¿Cómo se preparaba esta agua especial? Versículos 2-9, 17-18. Este rociado con agua, ¿purificaba a las personas por dentro o por fuera? Hebreos 9:13.

4. ¿Era Jesús cuidadoso de evitar la impureza ritual? Mateo 8:2-3; 9:20; Lucas 7:12-14. ¿Incitaba Jesús a otras personas a observar las leyes de purificación? Mateo 8:4. ¿Qué dijo él acerca de la importancia de la impureza? Mateo 15:11. ¿Qué pensaban los líderes religiosos acerca de la actitud de Jesús? Versículo 12.

COMENTARIO: Los fariseos se aseguraban de mantener la pureza religiosa, pero Jesús no parecía estar muy interesado en ello. Él se sentía en completa libertad de tocar personas o cosas que eran impuras. De acuerdo con las reglas del antiguo pacto, esto habría hecho a Jesús impuro también. Pero en vez de la impureza contaminar a Jesús, él limpiaba a las personas de su problema.

Jesús no pecó (Hebreos 4:15). No era pecado cuando el cuerpo tenía flujos o tocar a una persona muerta. Estas leyes de purificación eran para la pureza ritual y no eran una guía moral.

5. En relación con animales puros e impuros, ¿cuáles son las leyes que Dios nos dio? Levítico 11:1-43; Deuteronomio 14:1-20. ¿Por qué Dios les dio estas leyes a los israelitas? Levítico 11:44-45; 20:24-25, Deuteronomio 14:2, 21. ¿Se aplicaban todas las leyes alimenticias a los gentiles? Versículo 21.

COMENTARIO: Dios es Santo (apartado), y él separa a su pueblo de otras naciones. Él les dijo que hicieran una distinción entre animales y por esto se distinguían de otras naciones. De esta manera, la nación de Israel simbolizaba santificación. Así como los israelitas fueron apartados de otras naciones, Dios fue apartado de la humanidad. La santificación de los israelitas demostraba la santificación de Dios.

Algunas personas dicen que estas reglas (leyes) fueron dadas por razones de salud, pero no hay evidencia bíblica de ello, y los estudios científicos no lo han corroborado. Por ejemplo, no hay evidencia de que la carne de res sea mejor para nuestra salud que la carne de camello, o que los patos, que comen pescado, sean mejores que las garzas, que también comen pescado. El Antiguo Testamento no nos dice por qué se permite comer langostas pero no hormigas, o por qué es permitido comer miel pero

no las abejas. Es pura especulación la pretensión de que es por razones de salud, y no se puede enseñar como doctrina.

6. ¿Se conocía la diferencia entre animales puros e impuros mucho antes de Abraham? Génesis 7:1-9. ¿Se le permitió a Noé comer animales puros, o se le permitía comer cualquier clase de animal? Génesis 9:2-4.

COMENTARIO: El concepto de puro e impuro era una distinción religiosa sin ninguna pretensión acerca de la salud. Dios permitía que se comiesen animales que no podían usarse en sacrificios. A Noé se le dijo claramente que podía comer cualquier clase de animal, cualquier clase de pájaro o cualquier clase de pescado. Ésta es la manera que los judíos tradicionalmente habían entendido las instrucciones que se le dieron a Noé.

Los rabinos enseñaron que los gentiles eran justificados si observaban las leyes de los tiempos de su antepasado Noé —y el no comer carne inmunda no era parte de los requisitos. Los rabinos enumeraban estas siete reglas o leyes que databan de los tiempos de Noé:

- 1) no adorar ídolos,
- 2) no blasfemar el nombre de Dios,
- 3) establecer cortes de justicia,
- 4) no matar,
- 5) no cometer adulterio,
- 6) no robar, y
- 7) no comer carne cortada de un animal aún estando vivo (Talmud, Sanhedrin 56; ver el artículo “Leyes Noachin”, en *The Jewish Encyclopedia* o la *Encyclopaedia Judaica*).

El Talmud (libro santo de los judíos) también menciona los tiempos cuando a los patriarcas israelitas se les permitía comer carne inmunda (Hullin 7:6). Estas secciones del Talmud reconocen que el Génesis no prohíbe el comer carne inmunda. Ésta es una de las leyes que fueron añadidas 430 años después de Abraham como parte de la ley de Moisés

dada solamente a los israelitas. Los gentiles no tenían que observar estas restricciones a menos que quisieran convertirse en prosélitos, y entrar bajo el convenio del Sinaí.

Cuando la iglesia primitiva decidió que los gentiles no tenían que convertirse en prosélitos (Hechos 15), ésta habría sido una de las leyes que ellos entendieron que era parte de “la ley de Moisés”. Cuando Pablo dijo que Jesús abolió las leyes que separaban a los judíos de los gentiles (Efesios 2:15), la distinción entre animales limpios e inmundos habría sido incluida.

Tanto los judíos como los gentiles sabían que los judíos observaban reglas de la alimentación que los gentiles no observaban; las carnes no eran la costumbre principal que los separaba. Por tanto, cuando la iglesia primitiva permitió a las personas vivir como los gentiles (1 Corintios 9:21; Gálatas 2:14), de hecho estaban diciendo que podían comer los alimentos que los gentiles normalmente

comían. Las instrucciones levíticas acerca de lo inmundo y lo limpio eran leyes para ceremonias y ritos, no para definir el pecado y la moralidad.

7. ¿Consideró Pablo cierto tipo de alimento como inmundo? Romanos 14:14, 20.

COMENTARIO: La carta de Pablo a los Romanos trata extensamente con lo que concierne a judíos y gentiles. En el capítulo 16, él saluda a muchas personas con nombres judíos y muchos con nombres gentiles. La iglesia romana estaba compuesta de ambos, judíos y gentiles, y parece ser que existían problemas entre ellos, y Pablo cuidadosamente abordaba estos temas.

En el capítulo 14, Pablo cubrió el tema del vegetarianismo, pero sus comentarios iban más allá de ello. Cuando dice: “no hay nada impuro en sí mismo” y “todo alimento es puro” el significado está claro. Puesto que la iglesia romana incluía a gentiles y judíos, naturalmente surgían

preguntas de que si era necesario para los cristianos observar las leyes levíticas. Pablo claramente contesta esta pregunta, pero también insta a las personas a ser prudentes con este sensible asunto. Él no exigía que los judíos cambiaran sus costumbres.

En resumen, vemos que a Noé se le permitía comer cualquier clase de carne que él quisiera. Pablo también permitió que las personas comieran cualquier clase de carne que quisieran. Las restricciones levíticas en Levítico 11 y Deuteronomio 14 eran (semejantes a las otras leyes sobre la pureza ritual) dadas sólo a la antigua Israel como parte del antiguo pacto. Cuando la crucifixión le puso fin al antiguo pacto, la autoridad de estas leyes terminó. El nuevo pacto no nos dice que vayamos a la ley de Moisés para estilos de vestir ni guía alimenticia. En su lugar, el nuevo pacto específicamente nos dice que todos los alimentos pueden considerarse limpios. □

Jesús y las Leyes del Antiguo Pacto

1. ¿Quebrantó Jesús alguna vez la ley de Dios? Hebreos 4:15. ¿Obedecieron sus padres la ley sobre la circuncisión? Lucas 2:21. ¿Observaron ellos las leyes de purificación después del nacimiento de los niños? Versículos 22-27. ¿Observaron ellos las fiestas anuales? Versículo 42. ¿Continuó Jesús con la costumbre de hacer la voluntad del Padre? Versículo 49.

2. ¿Enseñó Jesús a la gente a obedecer todo lo que Dios ordenaba? Mateo 5:20, 48; 7:21. ¿Exhortaba él a la gente a obedecer las leyes rituales? Mateo 5:23-24; 8:4. ¿Vino él a destruir la ley? Mateo 5:27.

COMENTARIO: El propósito de la vida y la obra de Jesús fue cumplir ambos: la ley (los libros de Moisés) y los profetas (otros libros del Antiguo Testamento). Él no destruyó el Antiguo Testamento. Pero eso no quiere decir que los cristianos tienen que observar todas las leyes antiguas. Como sabemos, el ministerio de Jesús provocó muchos cambios en la ley —cambios tan dramáticos que la ley “queda anulada” o declarada “ob-

soletó” (Hebreos 7:18; 8:13). Algunas leyes permanecieron como tal, algunas fueron cambiadas, y se “anuló” otras (Efesios 2:15).

Cuando Jesús dijo, “no piensen que he venido a anular la ley o los profetas”, no quiso decir que cada ley específica se mantendría exactamente igual. Quiso decir que *el propósito y el mensaje* de la ley y los profetas se mantenían exactamente igual. La ley y los profetas señalaban hacia él y desde el principio su propósito iba a cumplirse por él.

Algunas de las leyes específicas del antiguo pacto son aún válidas, pero muchas fueron desechadas. Cuando Cristo vino, las cumplió por su vida, muerte y resurrección. Mateo 5:17 no es una ‘prueba’ de una ley en particular, porque este versículo no nos dice cuáles leyes específicas son aún válidas o cuáles han sido cambiadas o desechadas.

Las leyes del antiguo pacto, (tal como las leyes de sacrificios) han sido desechadas precisamente *porque* fueron cumplidas en Jesús. Él no vino con el propósito de destruir

estas leyes, pero sí para cumplir su significado. Sin embargo, al cumplir su significado, él hizo innecesario que los cristianos tuvieran que obedecer estas leyes. Son innecesarias porque ya sirvieron su propósito al señalar hacia Jesús. Él es la realidad hacia la cual sólo podían señalar. Ahora que él ha venido, ya no son legalmente obligatorias.

Ahora bien, debido a que señalan hacia Jesucristo y enseñan cómo Dios se relaciona con un grupo de personas en un lugar y tiempo, las leyes del antiguo pacto continúan dándonos una percepción de la voluntad de Dios. Aun las leyes de sacrificios son útiles “para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia” (2 Timoteo 3:16).

También en Jesucristo se cumplieron varias leyes acerca de la pureza ritual. Esto no quiere decir que él nunca se tornó impuro. Seguro que no, porque cualquier persona con funciones normales del cuerpo ocasionalmente se torna impuro (Deuteronomio 23:10). Jesús también tocó personas muertas, leprosos y otras

cosas que causaban impurezas. No era un pecado el estar impuro. Sin embargo, Jesús cumplió el propósito de las leyes de purificación: Él fue *moral* y *espiritualmente* puro. Él tenía santidad interna, apartado para hacer la obra de Dios.

Jesús cumplió el propósito de las leyes de Dios. Él no destruyó la necesidad de la gente de obedecer a Dios, aunque su crucifixión trajo un cambio en algunos de los detalles de cómo obedecer a Dios.

3. ¿Criticó Jesús la ley de Moisés por no ser suficientemente estricta? Mateo 19:7-9. ¿Enseñó él que era necesaria una norma de justicia más estricta? Mateo 5:20-22, 27-28.

4. Los fariseos eran muy estrictos acerca de los pequeños detalles de la ley. ¿Qué dijo Jesús acerca de lo cuidadosos que eran? Mateo 23:5, 23-28. ¿Son algunas partes de la ley más importantes que otras? Mateo 9:13; 12:7.

5. ¿Enseñó Jesús las mismas cosas que Moisés enseñó o había un contraste entre estos dos? Mateo 11:13; Juan 1:17; 2 Corintios 3:15-16. Cuando los discípulos vieron a Jesús con Moisés y Elías, ¿a quién se le dijo que escucharan? Mateo 17:1-5; Hechos 3:22.

COMENTARIO: Jesús no hizo hin-

capié en las mismas cosas que Moisés. Moisés escribió muchos capítulos acerca del tabernáculo y el “lugar” donde Dios puso su nombre. Jesús dijo que el lugar no importaba (Juan 4:20-24). Moisés escribió muchos capítulos acerca de la impureza ritual; Jesús no estaba tan interesado en ello. Por el contrario, Jesús hizo más hincapié en la manera como la gente debe tratar a otros.

La ley de Moisés requería muchos sacrificios de animales, pero debido a la muerte sacrificada de Jesús, los sacrificios ya no son necesarios. Moisés escribió que los pecados podían ser expiados por medio de rituales, pero esto era una expiación externa y temporera. Jesús sencillamente perdonaba a la gente como un don permanente y para darle una conciencia limpia. Moisés a menudo le decía a la gente que obedeciera a Dios, pero Moisés no es la norma por la cual se mide la obediencia hoy.

6. ¿Quién es la autoridad final para los cristianos? Mateo 7:21-29; 10:32-33, 39; 19:29; 28:18-20; Juan 3:25-26; 6:29; 14:21-23; 17:2-3.

COMENTARIO: Jesús, como el Hijo de Dios, tiene más autoridad que la que Moisés tuvo (Hebreos 3:1-6). Jesús es la norma por la cual Moisés es juzgado. Jesús podía citar la ley de Moisés cuando respaldaba su punto,

y también podía criticar la ley de Moisés por no ser suficientemente estricta. En algunos casos, la ley de Moisés exigía demasiado, y en otros casos no exigía suficiente.

Jesús dijo: Moisés dijo una cosa, pero yo digo otra (Mateo 5:21-45). Jesús se presentó a sí mismo como la autoridad mayor, la autoridad perfecta, el fundamento por el cual la gente será juzgada. Nuestras vidas deben conformar con el modelo que Jesús determinó, no el modelo imperfecto que Moisés escribió.

En el cristianismo, algunas de las leyes de Moisés aún son válidas, y otras no lo son (un ejemplo de cada una: la ley de matar y la ley de las borlas). El Nuevo Testamento es la autoridad por la cual el antiguo pacto ha de interpretarse.

Aunque el Antiguo Testamento es Escritura inspirada y parte de la Palabra de Dios, su propósito era el de señalar la venida y obra de Jesucristo. Por tanto, en lo concerniente al entendimiento de conducta cristiana que es requerida, el Antiguo Testamento debe interpretarse a la luz de lo que el Nuevo Testamento dice, y el Nuevo Testamento dice que el antiguo pacto está obsoleto (Hebreos 8:13). □

El Sábado Semanal —El Ejemplo de Jesús

De todas las leyes del Antiguo Testamento, el sábado semanal es probablemente la más controversial hoy en día. Muchos cristianos creen que deben obedecer los Diez Mandamientos —y uno de éstos es descansar en el séptimo día (sábado). Millones de cristianos, por lo tanto, observan el séptimo día sábado. Muchos otros cristianos observan el domingo como día de reposo, creyendo que el mandamiento del sábado está en vigencia para los cristianos, pero cambiaron el séptimo día al día de la resurrección de Jesús. Pero la mayoría de los cristianos, aunque adoran en uno de los siete días, no

observan ninguno como un día requerido de reposo.

Así pues, ¿se aplica esta ley del Antiguo Testamento a los cristianos ahora? Veamos lo que el Nuevo Testamento dice acerca de esta ley en particular. Primero, examinaremos el ejemplo de Jesucristo.

1. Cuando Jesús y sus discípulos caminaban en un sembrado en el sábado, ¿qué estaban haciendo sus discípulos? Mateo 12:1 ¿Qué pensaron los fariseos de esto? Versículo 2. ¿Qué ejemplos mencionó Jesús para mostrar que algunas veces se pueden desechar leyes bíblicas? Versículos 3-6. ¿Dijo Jesús que el trabajo del tem-

plo es más importante que el mandamiento del sábado? Versículo 5. ¿Dijo Jesús que su propio trabajo es más importante que el templo? Versículo 6. ¿Se proclamó él a sí mismo más importante que el sábado? Versículo 8.

COMENTARIO: Los rituales del templo eran más importantes que evitar el trabajo en el día sábado. Los rituales del templo están ahora obsoletos. Esto sugiere que las restricciones del trabajo del sábado que son menos importantes están también obsoletas.

Defendiendo sus actividades del sábado, Jesús puso al sábado en la

misma categoría legal del pan del templo, los sacrificios y el templo físico, todo lo cual está ahora obsoleto. Jesús es más importante que cualquiera de estas costumbres de adoración. Él es más importante que el templo mismo y más importante que el día sábado (Mateo 12:6, 8).

2. En la versión de Marcos de esta historia, ¿cómo resumió Jesús el propósito del sábado? Marcos 2:27. ¿Dijo él otra vez que tenía más autoridad que el sábado? Versículo 28.

COMENTARIO: El versículo 27 enseña que el sábado fue hecho para el bien de los humanos. Algunas personas por ello claman que las reglas del sábado deben tener más prioridad que las necesidades humanas, porque esas reglas nos dicen lo que es mejor para nosotros y aquellas reglas son más sabias que nosotros.

El contexto muestra que Jesús realmente quiso decir lo opuesto: Las necesidades humanas son más importantes que las restricciones del sábado. El sábado debe servir a las necesidades humanas, en vez de que las necesidades humanas se pospongan para servir a las reglas sabáticas. ¡Definitivamente Jesús no está diciendo que todas las necesidades humanas deben encajar en las reglas del sábado!

Jesús señaló que David quebrantó una ley del antiguo pacto sin ser culpable de pecado (v. 26). Esta comparación no sería de ayuda si el sábado fuera considerado una ley más importante que la que Jesús citó. El pan del templo era santo; solamente los sacerdotes podían comerlo (Levítico 24:5-9). Sin embargo, esa ley podía dejarse de lado cuando los hombres hambrientos no tenían otra comida. De la misma manera, Jesús consideraba que la ley que prohibía trabajar en el sábado era una ley ritual y que podía dejarse de lado cuando había una necesidad humana.

Jesús dijo que era el Señor del sábado. Con respecto a esto, algunas personas han concluido que el sábado es el día del Señor, el cual todos los seguidores del Señor deberían guardar. Esto no era lo que Jesús quería recalcar. Jesús no estaba haciendo hincapié en la obediencia a las reglas del sábado —estaba diciendo que podía quebrantar las reglas de

los fariseos acerca del sábado. Él estaba diciendo que tenía autoridad sobre el sábado.

3. ¿Les recordó Jesús a los fariseos que las costumbres de adoración no eran tan importantes como la manera en que tratamos a otros seres humanos? Mateo 12:7. ¿Qué hizo entonces Jesús en el día sábado? Versículos 9-13. ¿Cómo respondieron los fariseos? Versículo 14. De acuerdo con Jesús, ¿qué clase de actividades son permitidas en el sábado? Versículo 12, última parte.

COMENTARIO: Debido a que Jesús no pecó y el sábado era una ley en el tiempo que él vivió, sabemos que Jesús guardó el sábado en la forma que Dios quería que se guardara bajo el antiguo pacto. Sin embargo, los escritores de los Evangelios no creían que era importante decirnos que él ‘guardó’ el sábado. Los Evangelios no nos dicen nada acerca de descansar en el sábado. En vez de eso, ellos se concentraron en la actividad, en la acción, en hacer buenas obras. Estas historias acerca de lo que Jesús hizo en el sábado *no* están registradas con el propósito de decirnos que guardemos el sábado descansando. El enfoque está en la obra sanadora de Jesús y su autoridad sobre el sábado, no en lo que debemos evitar en el sábado.

4. ¿Qué hizo Jesús en el sábado? Marcos 1:21; Lucas 4:16. ¿Cuál es el significado de este ejemplo?

COMENTARIO: Si seguimos el ejemplo de Jesús en *todos* sus detalles, debemos, entre otras cosas, ir a la sinagoga en el sábado para enseñar a los judíos. Éste, por supuesto, no es el propósito de estos versículos. Ellos nos informan acerca de la naturaleza de la obra de Jesús, su enseñanza y autoridad. Ellos no nos están ordenando que hagamos exactamente lo que él hizo y en la misma forma que él lo hizo ni en el mismo tiempo.

Jesús enseñó y sanó todos los días de la semana. La actividad de Jesús en el sábado no era muy diferente de su actividad de los demás días de la semana, excepto que debido a que los judíos se reunían en las sinagogas en el sábado ése era el lugar donde él les enseñaba.

5. En otra ocasión, ¿qué hizo Jesús en el sábado? Lucas 13:10-13. ¿Cómo

respondieron los líderes religiosos judíos? Versículo 14. ¿Explicó Jesús que el sábado es un día de libertad? Versículos 15-16. ¿Son las necesidades de las personas más importantes que las reglas acerca de cómo el sábado debe observarse? Lucas 14:1-6.

COMENTARIO: Los fariseos podían haber tenido buenas intenciones. Ellos querían obedecer los mandamientos de Dios y querían describir en detalle la forma en que la obediencia influiría en la vida diaria. Pero sus reglas se volvieron más importantes que las necesidades de las personas, y estas reglas se convirtieron en cargas. Jesús criticó a los fariseos por requerir cosas que Dios no requería (Lucas 11:46; Marcos 7:7-9).

Igualmente, algunos líderes religiosos de hoy también tienen reglas acerca de cómo los cristianos deben vivir. Estas reglas son algunas veces de ayuda y son prácticas, pero cuando las reglas se vuelven más importantes que las necesidades reales de las personas, las reglas se vuelven más dañinas que ayudadoras. Por ejemplo, muchos cristianos han enseñado que es malo jugar cartas, bailar o llevar joyas. Esas reglas pudieron haber sido de ayuda alguna vez y quizá neutrales en otras ocasiones, pero si se enseñan ahora, estas reglas serían obstáculos y distraerían a las personas del evangelio de Jesucristo.

Sería igualmente erróneo requerir algo que Dios acostumbró requerir pero que ahora ya no lo requiere. Por ejemplo, si alguno dice que a los cristianos se les requiere llevar hilos azules en las borlas de sus ropas (Números 15:38-39), se estaría cometiendo un error en nuestro entendimiento de la naturaleza temporal del antiguo pacto, y este error distraería a las personas del evangelio.

De la misma manera, sería erróneo pensar que los hombres cristianos deben reunirse en un lugar específico tres veces al año (Deuteronomio 16:16). Aunque estas reglas son bíblicas, sería equivocado requerirlas ahora. Se las dieron a la antigua Israel, no a los cristianos de hoy. Si fueran impuestas ahora, estas reglas los alejarían del Salvador.

Cuando estamos analizando una ley del antiguo pacto, necesitamos asegurarnos de requerir solamente lo

que el nuevo pacto requiere. No podemos decir que Cristo requiere que su pueblo considere ciertas comidas inmundas cuando Pablo dice claramente que todas las comidas son limpias. Similarmente, no podemos requerir a las personas construir cabañas para la Fiesta de los Tabernáculos o ayunar en el Día de Expiación cuando la única razón que la Biblia da para tales costumbres no se aplica a los cristianos. No debemos establecer requisitos acerca del sábado semanal a menos que podamos demostrarlo por medio del nuevo pacto.

6. ¿Qué otras obras de sanidad hizo Jesús en el sábado? Juan 5:1-9. ¿Cuáles fueron las quejas de los líderes judíos al respecto? Versículos 10, 16. ¿Cómo respondió Jesús? Versículos 17-18.

COMENTARIO: Jesús pudo fácilmente decirle al hombre que sería sanado tan pronto pasara el sábado. Él pudo haberle dicho al hombre que esperara hasta que el sábado pasara

para que cargara su lecho. Más Jesús no lo hizo. Al contrario, él solamente usó la palabra *obras* para describir lo que él estaba haciendo en el sábado.

La Biblia nunca muestra a Jesús enseñándole a la gente a descansar en el sábado. Por el contrario, siempre se le muestra liberalizando lo que puede hacerse. Él hizo hincapié en la importancia de hacer buenas obras en el sábado —no sólo satisfaciendo las necesidades de los otros (sanando), sino satisfaciendo las necesidades propias (recoger espigas para comer y cargar un lecho). El énfasis del Nuevo Testamento está en la libertad y la actividad, no el descanso.

7. En otra ocasión, Jesús se refirió a esta sanidad que hizo en el sábado. ¿Qué ley dijo que era más importante que el sábado? Juan 7:21-23. ¿Hizo otra obra de sanidad en el sábado más tarde? Juan 9:14. ¿Qué había hecho Jesús? Versículo 1-11. ¿Dijo él que la obra de Dios debe hacerse aun en el sábado? Versículo 4.

COMENTARIO: La ley de la circuncisión era más importante que la prohibición de la ley de trabajar en sábado. Otra vez, Jesús compara al sábado con una ley ritual y dijo que lo ritual era más importante que el sábado. El sábado era uno de los Diez Mandamientos, pero eso no lo hacía más importante. Era *menos* importante que los rituales como la circuncisión, los sacrificios del templo y el pan santo.

Jesús nunca discutió qué es lo que *no* debe hacerse el sábado, tampoco defendió el mandamiento del sábado como obligatorio. Él hizo buenas obras en el sábado así como cada día de la semana.

El ejemplo que Jesús nos dio acerca del sábado fue uno de libertad para hacer lo bueno. Él no enseñó o demostró ninguna restricción. El ejemplo de Jesús y su enseñanza nos ayudan a entender por qué Pablo podía decir lo que dijo. Éste es el tema de nuestra siguiente sección. □

El Sábado en los Hechos y las Epístolas

1. En Antioquía, ¿qué hizo Pablo en el sábado? Hechos 13:14. En Corinto, ¿qué hizo? Hechos 18:1-4. ¿Tenía Pablo la costumbre de ir a la sinagoga en el sábado? Hechos 17:2. ¿Era su costumbre predicar a los judíos primero? Hechos 13:45-46; 18:6; Romanos 1:16. En Filipos, donde no había sinagoga, ¿buscó Pablo un lugar donde encontrar a los judíos?

COMENTARIO: Pablo quería enseñarles a los judíos acerca de Jesús y cómo él era el cumplimiento de lo que estaba profetizado en la ley y los profetas (Hechos 18:28; 28:23). La sinagoga era un buen lugar para empezar, pero los judíos se reunían allí para leer y discutir la ley y los profetas. El sábado era el día en el cual ellos se reunían, así pues, Pablo siendo un maestro judío, regularmente iba a las sinagogas en el sábado. Ésta era una buena estrategia evangelística.

Sin embargo, un hecho histórico no es un mandamiento para nosotros hoy. No tenemos que imitar la participación de Pablo en las leyes del

antiguo pacto (Hechos 16:3; 18:18; 21:26). No debemos imitar sus actividades en el sábado tampoco. Los cristianos no tienen que ir a las sinagogas en el sábado.

Santiago dijo que Moisés era predicado en las sinagogas cada sábado (Hechos 15:21). ¡Pero Santiago no estaba exhortando a los gentiles a asistir a las sinagogas! Los convertidos necesitan oír acerca de Cristo, no acerca de Moisés. La conferencia de Jerusalén les dio a los gentiles un decreto indulgente con sólo cuatro requisitos. Las sinagogas estaban predicando requisitos estrictos, incluyendo la circuncisión y la ley de Moisés. Los creyentes gentiles no necesitaban oír esa clase de predicación.

La mayoría de los líderes judíos creyeron que Dios les había dado la ley del sábado a los israelitas. Un libro escrito en el segundo siglo A.C. da su punto de vista: “El Creador de todo lo bendijo, pero no santificó a la gente o a las naciones para que guardaran el sábado, con la sola excep-

ción de Israel. Él les concedió lo que debían comer y tomar y que debían guardar el sábado siempre en toda la tierra” (Jubileos 2:31), *The Old Testament Pseudepigrapha* [Doubleday, 1985], Vol. 2, pág. 58). El sábado era una de las leyes que distinguían a los judíos de los gentiles.

Los rabinos enseñaron que los gentiles debían observar leyes de los tiempos de Noé, y el sábado no estaba incluido (ver sección sobre “Las leyes de la alimentación y la impureza”, pregunta 6). Aunque Dios bendijo el séptimo día en la creación, él no lo ordenó como un día de reposo hasta los días de Moisés. La ley del sábado fue añadida 430 años después de Abraham, como parte de la ley de Moisés, la cual fue dada a los israelitas solamente.

Los judíos del primer siglo entendían que los gentiles no necesitaban observar el sábado a menos que se volvieran prosélitos y vivieran bajo el pacto hecho en el Sinaí. Ésta es la razón por la cual el sábado no era una gran controversia en la iglesia

primitiva. Ninguno pensó que los incircuncisos debían guardar el sábado.

Cuando la iglesia primitiva decidió que los gentiles no necesitaban volverse prosélitos o que tenían que guardar la ley de Moisés (Hechos 15), la decisión implicó, entre otras cosas, que los gentiles no necesitaban obedecer la ley de Moisés en lo concerniente al sábado.

Cuando Pablo dijo que Jesús destruyó las leyes que separaban a los judíos y los gentiles (Efesios 2:15), el sábado debía estar incluido, porque el sábado fue una de las leyes principales que separaron a los judíos y a los gentiles. Cuando la iglesia primitiva les permitió a las personas vivir como los gentiles (1 Corintios 9:21; Gálatas 2:14), ellos estaban diciendo, entre otras cosas, que no era necesario guardar el sábado.

2. ¿Predicó Pablo también en otros días de la semana? Hechos 17:17; 19:9. En Troas, ¿esperó Pablo hasta después del sábado para predicar? Hechos 20:6-7.

COMENTARIO: Aunque Pablo estuvo en Troas por una semana, nada se dice acerca del sábado. Mas se nos dice que la iglesia se reunió en el primer día de la semana para partir pan y Pablo predicó. Esto significa que una reunión en el primer día, en la cual se predique, es un ejemplo cristiano válido. La predicación diaria (Hechos 17:17; 19:9) es también un ejemplo válido —mas un ejemplo no es un mandamiento.

El nuevo pacto nos dice que los cristianos deben reunirse regularmente (Hebreos 10:24), pero no ordena cuándo debe ser. No hay autoridad bíblica para cambiar el día de reposo del séptimo al primero. No existe autoridad del nuevo pacto para requerir algún día específico de la semana para el descanso o adoración.

Nunca se nos ha dicho que Pablo descansó o que en alguna forma evitara trabajar en el sábado. Se nos dice que él usó el día como una oportunidad evangelística, así como el usaba cualquier día de la semana para predicar acerca del Salvador. Su ejemplo muestra libertad, y no requisitos.

3. ¿Qué les enseñó Pablo a los gentiles acerca del sábado? Colosenses 2:16-17.

COMENTARIO: Estos versículos no nos dicen si los colosenses guardaban el sábado. Eso no importa pues Pablo claramente dice que los cristianos no deben permitir que la gente los juzgue en cuanto al sábado.

Notemos que Pablo empieza el versículo 16 con la palabra *por tanto*. Él está llegando a una conclusión de acuerdo con lo que está escrito en los versículos 13 al 15. Debido a que Dios nos ha perdonado, por la muerte de Jesús en la cruz, por su victoria sobre sus enemigos, no debemos permitir que nadie nos juzgue con respecto al sábado. Bajo las leyes de Moisés, el sábado *era* una ley por la cual la gente era juzgada. Pero la crucifixión de Jesús cambió eso. Ahora el sábado ya no es una base para juzgar. La norma apropiada para juicio es la fe en Jesucristo. La prueba de la cristiandad no es el día de devoción, sino la Persona a quien se le da la devoción. En el juicio final, la pregunta principal no será acerca de días, sino acerca de la fe en Jesucristo.

El sábado, las fiestas, las lunas nuevas y otras leyes del antiguo pacto eran una “sombra” de lo que vendría. Ellas eran presagios —sombras predichas que simbolizaban las cosas por venir. No importa si todas se cumplieron o no, a nosotros se nos dice claramente que no permitamos que otros nos juzguen con relación al sábado.

En otras palabras, Pablo escribió que ya sea que nosotros guardemos el sábado o no, no debemos permitir que los demás nos hagan sentir culpables con relación al sábado. En el nuevo pacto, ni se prohíbe, ni se requiere. Era una sombra o precursor de Jesús y ahora que aquel Jesús, el verdadero Descanso ha venido, la sombra o precursor ya no es necesario.

El contraste entre “sombra” y “realidad” también se ve en Hebreos 10:1, donde se usa la misma palabra griega de Colosenses 2:17. Las leyes de los sacrificios eran una sombra de las cosas buenas que vendrían después. Así como Jesús puso al sábado en la misma categoría de las leyes rituales, estos versículos también lo hacen. Así como los sacrificios eran sombras que señalaban hacia Cristo y que fueron sustituidas por él, los días de adoración del antiguo pacto eran

también sombras que señalaban hacia Cristo. Ahora que él ha venido, los días ya no son normas por las cuales somos juzgados.

4. ¿Qué les dijo Pablo a los romanos acerca de los días especiales? Romanos 14:5.

COMENTARIO: Tanto judíos como gentiles eran miembros de la iglesia en Roma. Algunos cristianos sentían que debían tratar ciertos días diferentes de otros; algunos creían que todos los días eran iguales. Pablo no tenía dificultad con ninguno de los dos enfoques —lo más importante en esta situación era evitar juzgar al hermano (v. 4). Un hermano no debe poner piedras de tropiezo en el camino del otro (v. 13). Si Dios no requiere un comportamiento en particular, es incorrecto enseñarlo como requerido.

En el judaísmo, los días especiales eran importantes. Pero Pablo tenía una actitud un poco indiferente con respecto al concepto de los días especiales. Esto es porque algo significativo había sucedido para cambiar la base de nuestra relación con Dios. El suceso más significativo de la historia había sucedido: la crucifixión y resurrección de Jesucristo. Debido a eso las leyes del antiguo pacto llegaron a su fin. Los días no son materia de juzgar comportamientos.

5. ¿Qué les dijo Pablo a los gálatas acerca de observar los días? Gálatas 4:10.

COMENTARIO: Los gálatas habían sido paganos antes de que fueran salvos por la fe en Cristo. Pero los judaizantes les enseñaban que ellos debían ser circuncidados y que debían guardar la ley de Moisés (Gálatas 5:2-3). La ley del antiguo pacto era esclavitud, dijo Pablo (Gálatas 4:24-25; 5:1). Los gálatas cristianos habían salido de una forma de esclavitud (paganismo, con su gran cantidad de reglas externas) y se les estaba enseñando a entrar a otra forma de esclavitud (el obsoleto antiguo pacto, con sus reglas externas). ¡Tal enseñanza hace que Cristo no tenga valor!

Cuando los judaizantes enseñaban “los días de fiesta, meses, estaciones y años”, es probable que ellos enseñaban el calendario judío con sus días, meses lunares, épocas de fiesta y años sabáticos. Pablo llamaba a

estos requisitos externos “débiles”, ya que ellos no podían transformar el corazón. Él los llamó “inadecuados” debido a que ellos no nos pueden ganar la salvación ni son requeridos después de que recibimos la salvación.

Los cristianos deben guardar esos días si ellos quieren (como muchos judíos cristianos lo hicieron), pero Pablo les dijo que ellos no debían enseñar que dichos días eran requeridos bajo el nuevo pacto.

6. ¿Se mantiene el descanso del sábado para el pueblo de Dios? Hebreos 4:9 ¿Es este descanso algo que los antiguos israelitas no tuvieron? Versículo 8. ¿Cómo entramos al descanso de Dios? Versículo 3, primera parte.

COMENTARIO: La carta a los Hebreos fue escrita a los creyentes judíos que aún participaban en las costumbres del judaísmo. La carta explica que el antiguo pacto está obsoleto y que sus reglamentos fueron desechados. A través de toda la carta, se les recuerda a los creyentes judíos que Jesús es mucho, mucho mejor que cualquier cosa que el antiguo pacto tenía. Jesucristo es el punto principal de la epístola. Él cumplió la ley y los profetas. Los rituales del antiguo pacto encontraron su cumplimiento en él. Esto es verdad con respecto al sábado también. El reposo que experimentamos mediante la fe en Cristo es infinitamente superior al reposo que los antiguos israelitas tenían en el sábado. Cuando el versículo 9 menciona un reposo de sábado, alaba la superioridad de Cristo. No recomienda una ley del antiguo pacto.

Josué pudo llevar a los israelitas a la Tierra Prometida y pudo haberles dado el reposo del sábado semanal, pero no pudo darles el reposo sobrenatural que viene sólo mediante Jesucristo. Pero aquéllos que creen en Cristo han entrado al reposo de Dios (v. 3) y han entrado *mediante fe en Cristo*, no por guardar un mandamiento del antiguo pacto. “Vengan a mí”, dijo Jesús, “y yo les daré descanso” (Mateo 11:28-30). A nosotros se nos exhorta a entrar al reposo de Dios por la fe en Jesucristo.

En Hebreos, la palabra ‘descansar’ se usa para simbolizar la salvación,

que incluye reposo espiritual. El sábado semanal del antiguo pacto *simbolizó* la salvación que está disponible en el nuevo pacto. Jesús cumplió el propósito del día sábado. No se nos exhorta a entrar al día sábado, sino a entrar al reposo que viene de la fe en Jesucristo.

Este pasaje no dice si el sábado debe guardarse o no. No trata esa pregunta. En cambio, habla de algo que encontramos en Jesucristo. Habla de la realidad, no de una sombra.

En resumen, hemos visto lo siguiente:

- 1) Muchas leyes del antiguo pacto están ahora obsoletas.
- 2) La iglesia primitiva decidió que los gentiles no necesitaban guardar la ley de Moisés, la ley que separó a judíos de gentiles y que se le dio sólo a Israel, la ley que se añadió 430 años después de Abraham.
- 3) El sábado era parte de la ley de Moisés, dada sólo a los israelitas.
- 4) Jesús obedeció a Dios perfectamente, sin embargo, no ordenó el sábado ni estableció ningún ejemplo de descansar en el sábado.
- 5) Jesús dio ejemplos de leyes rituales que eran más importantes que el sábado.
- 6) No hay autoridad del nuevo pacto para ordenar el sábado.
- 7) Los cristianos no deben juzgar a otros con respecto a días especiales.

Por supuesto, que ningún versículo del Nuevo Testamento cita específicamente al sábado como obsoleto. Al contrario, existen versículos que dicen que la ley entera del antiguo pacto está obsoleta. La ley de Moisés, incluyendo el sábado, no es requerida. Se nos ordena vivir por el Espíritu, no por la ley escrita en piedra. El sábado repetidamente se compara con cosas ahora obsoletas: sacrificios del templo, circuncisión, pan santo, una sombra. El sábado no es una base para juzgar a otros y no debe enseñarse como una adición necesaria a Cristo.

Concluyendo esta sección, podemos brevemente considerar dos piedras de tropiezo que confunden a los sabatarios. Primeramente, es la idea de que el sábado es una ‘ordenanza

desde la creación’. Para entender la falacia de este concepto, debemos notar estos hechos: Aunque Génesis dice que el séptimo día fue declarado santo en la creación, no hay evidencia bíblica de que era un reposo ordenado sino hasta el tiempo de Moisés.

El matrimonio y la reproducción fueron ordenados en la creación y son, por lo tanto, ‘ordenanzas de la creación’, pero los cristianos son libres de *no* casarse si así lo eligen. Aun cuando la observancia sabática se hubiera ordenado en la creación, lo que no fue, eso no habría en sí mismo demostrado que todos debemos guardarla hoy —especialmente cuando Pablo dice que no debemos permitir que otros nos juzguen con respecto al sábado.

Es importante tener en mente el principio bíblico de que las leyes que contiene el Antiguo Testamento, incluyendo la ley de Moisés y las leyes dadas a los patriarcas, señalan hacia Cristo y fueron cumplidas y sustituidas por Jesucristo.

La segunda piedra de tropiezo que confunde a los sabatarios es la idea de que el sábado es requerido porque es parte de los Diez Mandamientos. Muchos cristianos piensan que los Diez Mandamientos son un código de leyes permanente para todos los humanos en todos los tiempos. Sin embargo, los Diez Mandamientos fueron dados a Israel como la pieza central del antiguo pacto, no a todo el mundo (Éxodo 20:2; Levítico 27:34).

Es verdad que los principios sobre los cuales se basan los Diez Mandamientos son eternos y que el nuevo pacto contiene esos mismos principios. Sin embargo, la vida cristiana se basa en el nuevo pacto, en la sangre de Cristo, no en el antiguo pacto dado a Israel. Los Diez Mandamientos escritos en tablas de piedra son parte del antiguo pacto y han sido desechados, sustituidos por algo que es permanente (2 Corintios 3:7-10).

Los Diez Mandamientos fueron dados en cierto tiempo a cierta gente. Ellos aun empiezan con el prefacio que fueron dados a la antigua Israel (Éxodo 20:2). Un mandamiento se refiere específicamente a la tierra de Canaán (v. 12, última parte).

Jesús dijo que ciertas leyes rituales eran más importantes que el mandamiento del sábado, lo que implica

implica que el mandamiento del sábado es una ley ritual y que se volvió obsoleta cuando los rituales se volvieron obsoletos. Pablo dijo que las tablas de piedra fueron una vez gloriosas, pero que perdieron su gloria debido a la gloria mayor que ha llegado ahora (2 Corintios 3:7-10). La mayoría de los Diez Mandamientos se repite en el Nuevo Testamento, pero el mandamiento del sábado no. De hecho, Pablo específicamente dice que los cristianos no deben juzgar a otros acerca de los días que guardan.

El sábado no es un mandato del nuevo pacto, pero puede tener beneficios prácticos. Es una buena práctica apartar un día cada semana, poner aparte el trabajo y otras actividades, para tener un tiempo de dedicación a Dios en adoración y servicio. Mas la iglesia no tiene autoridad bíblica (otra que la de no aplicar el antiguo pacto) para *requerir* que se aparte un día entero, y no hay autoridad para requerir que sea el séptimo o el primero.

El sábado como un día ordenado de reposo era central para el antiguo pacto, el cual fue declarado obsoleto. Aunque los cristianos pueden elegir obedecerlo, no es un requisito para la cristiandad.

Por supuesto que esto no significa que los cristianos son libres para desobedecer a su Señor y Salvador. Muchos mandamientos *son* parte del nuevo pacto. En nuestra próxima sección, examinaremos algunos de estos mandamientos. □

Los Mandamientos del Nuevo Pacto

1. ¿Cuál es el mandamiento más importante del Nuevo Testamento? Mateo 22:37. Ya que hay un solo Dios y Jesucristo es el Señor, ¿cómo se puede volver a plantear este fundamental mandamiento? 1 Juan 3:23, primera mitad. ¿Será la gente salvada o condenada con base en este mandamiento solamente? Marcos 16:16; Juan 3:18.

2. ¿Cuál es el segundo mandamiento más importante? Mateo 22:39. ¿Cómo se puede volver a plantear este mandamiento? 1 Juan 3:23, última mitad. ¿Es ésta la evidencia visible de la cristiandad? Juan 13:35. ¿Cómo se relaciona este mandamiento con el más grande mandamiento? 1 Juan 4:20-21. ¿Cómo se relaciona con la ley y los profetas? Romanos 13:10; Gálatas 5:14; Mateo 7:12.

COMENTARIO: El Nuevo Testamento contiene cientos de mandamientos. Todos ellos están bajo el tópico general de amor, porque Dios es amor. Todo lo que él ordena es una expresión de amor. Aunque algunos de los comentarios de Pablo acerca de la ley parecen ser negativos, Pablo mismo nos dio cientos de mandamientos. Él no está en contra del principio de la ley, aunque sí dice que la ley de Moisés ya no es válida. En relación con la ley mosaica, él pudo haber dicho, “yo mismo no vivo bajo la ley”. Pero con relación a obedecer al Señor, él dice, “estoy ... comprometido con la ley de Cristo” (1 Corintios 9:20-21).

3. En muchas de las epístolas de Pablo, él comienza explicando algu-

nos de los principios teológicos y termina con algunas explicaciones prácticas relacionadas con esos principios y el modo en que vivimos. En Romanos, ¿cómo resume Pablo nuestras obligaciones en materia de conducta? Romanos 12:1-2. ¿Cómo deben los cristianos tratarse unos a otros? Romanos 12:9-18; 13:8-14; 14:19-23; 15:1-7.

4. El libro de Gálatas contiene algunas palabras clave acerca de la ley, aunque también tiene sus propios mandamientos: mandamientos del nuevo pacto. ¿Cómo unifica Pablo los conceptos de libertad y obligación? Gálatas 5:13-15. ¿Qué comportamiento deben evitar los cristianos? Versículos 19-21. Además, ¿cómo deben tratar de vivir? Versículos 22-26.

5. Efesios también tiene consejos directos para los cristianos. ¿Cómo comienza Pedro sus exhortaciones? Efesios 4:1-3. ¿Qué deben dejar de hacer los cristianos, y qué deben hacer? Versículos 22-23. ¿Cómo se resume este estilo de vida? Efesios 5:1-2.

6. ¿Tiene el evangelio de Cristo implicaciones sobre el modo en que debemos vivir? Filipenses 1:27. ¿Afecta esto nuestro modo de pensar? Filipenses 2:1-7; 4:8. ¿Qué debemos hacer cuando nos identificamos como seguidores de Jesucristo? Colosenses 3:1-17. ¿Cuál es la voluntad de Dios para con nosotros como sus hijos? 1 Tesalonicenses 4:3-10. ¿Qué otras instrucciones nos da él? 1 Tesalonicenses 5:12-22.

COMENTARIO: En esta corta sección, hemos visto varias docenas de mandamientos. La mayoría son fáciles de entender. Son sencillos, pero exigen mucho. Exigen todo nuestro tiempo, nuestras emociones, nuestros pensamientos y nuestras acciones. En esta vida, nunca lograremos todo lo que ellos exigen.

Podemos comparar brevemente estos claros mandamientos con la idea del mandamiento de guardar el día sábado cristiano. El Nuevo Testamento tiene espacio para todo tipo de mandamientos, desde cosas obvias hasta cosas sutiles, aunque nunca ordena guardar el sábado. Esto resultaría ser bien peculiar si el sábado fuera un mandamiento importante. Encontramos declaraciones generales que indican que el antiguo pacto está obsoleto, no obstante, a diferencia de otros mandamientos, nunca encontramos el mandamiento del sábado nuevamente reiterado o como excepción a la regla. Pablo y Juan dicen mucho acerca del comportamiento santo que emana de la fe y del amor cristiano, pero guardar el sábado sencillamente no se ordena.

Pablo aborda numerosos problemas de la vida del cristiano y menciona numerosos pecados que caracterizan a la gente que no heredará el reino de Dios, pero nunca menciona el no guardar el sábado. Al describirles los pecados a los gentiles (Romanos 1), no dice nada acerca del sábado. Si el sábado es esencial, es ciertamente sorprendente que nadie fue criticado por ignorarlo.

En el primer siglo del Imperio Romano, guardar el sábado era particularmente difícil para los esclavos. Algunos de ellos tenían amos no convertidos y severos (1 Pedro 2:18). Algunas regiones del Imperio Romano ni siquiera se regían por la semana de siete días. Pero Pedro y Pablo no tuvieron que contestar preguntas acerca de cómo podían los esclavos guardar el sábado. ¿Por qué no? Porque los esclavos no tenían que guardar el sábado. Primeramente, los judíos del primer siglo no creían que los gentiles tenían que guardar el sábado. Segundo, la decisión en Je-

rusalén, registrada en Hechos 15, fue que a los convertidos, a los gentiles llenos del Espíritu Santo no les era requerido circuncidarse ni guardar la ley de Moisés. Muy poco se dijo acerca del sábado puesto que no era problema.

Por el contrario, el sábado era un asunto neutral, ni ordenado ni prohibido. La gente podía descansar en ese día si así lo deseaba, o hacer otras cosas, siempre y cuando lo hicieran para el Señor (Romanos 14:5-6).

De igual forma, el Nuevo Testamento tampoco dice que ningún otro día debe ser el día de reposo. No hay

ningún mandato sobre guardar el primer día ni como día de reunión ni como día de reposo. Ni se ordena ni se prohíbe. Los cristianos deben decidir por sí mismos. Se nos ordena que nos reunamos para adorar, pero no se nos ordena cuándo (Hebreos 10:25).

Lo importante no es el día que observamos, sino si tenemos fe en Jesucristo como Señor y Salvador. Él es el mandamiento de prueba, el centro de la fe, la norma mediante la cual vamos a ser juzgados. □

Salvación por Medio de la Fe

1. ¿Cometemos errores en la manera en que seguimos las ordenanzas de Dios? Romanos 3:9-10, 23. ¿Cuál es la paga del pecado? Romanos 6:23; 5:12. ¿Pagó Jesús la pena por nosotros? 2 Corintios 5:14-15; 1 Pedro 2:24. Como resultado, ¿son perdonados nuestros pecados mediante la fe en Jesucristo? Hechos 2:38; 10:43; 13:38-39; Romanos 3:24.

COMENTARIO: Dios es perfecto, pero los seres humanos no lo son. Dios es santo, pero los seres humanos no lo son. No merecemos vivir para siempre con Dios. Nadie puede reclamar esta bendición eterna como si fuera un derecho. Nadie puede decir que ha ganado el derecho de estar con Dios para siempre. En el día del juicio, nadie puede decir: 'Me tienes que dejar entrar. He sido lo suficientemente bueno'. Nadie jamás será lo 'suficientemente bueno' como para obligar a Dios a que haga algo por él. Lo que merecemos es la muerte.

Sin embargo, Dios quiere que vivamos para siempre con él. Él nos ama, de modo que pagó la pena por nosotros, como una dádiva. Dios nos amó tanto que envió a su único Hijo a que muriera por nosotros, para que mediante la fe en él nuestros pecados fueran perdonados y pudiéramos recibir vida eterna en compañía de Dios (Juan 3:16). Éstas son las buenas noticias, ¡Dios quiere vivir dentro de nosotros!

2. ¿Vive Dios en cada creyente? Juan 14:23. ¿Vive Jesucristo en nosotros? Gálatas 2:20. ¿Vive el Espíritu Santo en cada cristiano? Romanos 8:11; 1 Corintios 3:16. Sin embargo, ¿continúa el pecado viviendo en nosotros? Romanos 7:17-23. ¿Continúan los cristianos batallando con el pecado? Romanos 6:11-13; Efesios 4:22-32. ¿Hay alguien que no ha pecado? 1 Juan 1:8, 10. Por consiguiente, ¿qué deben continuar haciendo los cristianos? Versículo 9; Mateo 6:12.

COMENTARIO: Nadie puede vivir de la manera perfecta que Dios exige. Somos absolutamente incapaces, por nosotros mismos, de ser perfectos y santos de la manera que Dios es perfecto y santo (Mateo 5:48; 1 Pedro 1:15-16). Por tanto, necesitamos continuamente de la misericordia y el perdón. Nadie puede decir: 'Fui tan bueno este pasado año que merezco vivir con Dios para siempre'.

En el día del juicio, todos necesitaremos misericordia. Ya que todos los cristianos hemos pecado, necesitamos continuamente la gracia de Dios —y las buenas noticias son que somos perdonados continuamente y limpiados mediante el sacrificio de nuestro Salvador. La salvación es una dádiva completa.

Pablo usa el término *justificación* cuando habla sobre el perdón, lo que significa no solamente el perdón de pecados, sino también la condición de ser justo y recto. A los cristianos no sólo se les declara neutrales, sino que se les declara buenos y justos,

aceptados por Dios. ¿Cómo es esto posible? Veamos detenidamente lo que Pablo escribió acerca de la justificación.

3. ¿Puede alguien ser justificado por obedecer la ley de Dios? Romanos 3:28; Gálatas 2:16; 3:11; Tito 3:5. Entonces, ¿cómo somos justificados, declarados justos y aceptables para con Dios? Hechos 13:38-39; Romanos 3:24, 28; 5:1; Gálatas 3:24; Tito 3:7.

COMENTARIO: Somos incapaces de ganarnos nuestra salvación. Nunca podremos realizar suficientes buenas obras para suprimir el hecho de que somos pecadores. Nunca podremos ser salvos con base en las cosas justas que hayamos hecho. La salvación viene siempre por medio de la gracia.

“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte” (Efesios 2:8-9). Esta dádiva ha sido posible por la muerte de Jesús en la cruz. Él pagó la pena por nuestros pecados, y mediante la fe en él —al aceptar lo que hizo por nosotros— somos limpios y hemos sido perdonados.

Por supuesto, la gracia de Dios no implica que tenemos permiso para pecar (Romanos 3:31; 6:1). Pablo específicamente dice que Dios nos creó para que hagamos buenas obras (Efesios 2:10), y esa gracia nos enseña a dejar de pecar (Tito 2:11-12). En el Nuevo Testamento se nos exhorta

a obedecer a Dios y se nos advierte acerca del pecado. Pero independientemente de cuán obedientes seamos, la salvación no viene por nuestras buenas obras, sino mediante la gracia de Dios dada a nosotros mediante la fe en Cristo Jesús.

De todos los seres humanos, Pablo tenía un motivo excelente para justificarse a sí mismo, tanto en la ley del Antiguo Testamento como en el celo por Jesucristo. Sin embargo, él no confió en sus propias obras.

“Yo mismo tengo motivos para tal confianza. Si cualquier otro cree tener motivos para confiar en esfuerzos humanos, yo más: ... en cuanto a la interpretación de la ley, fariseo; ... en cuanto a la justicia que la ley exige, intachable. Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él. *No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo*, la justicia que procede de Dios, basada en la fe” (Filipenses 3:4-9).

La justicia perfecta que necesitamos para la salvación no puede venir de nosotros. Sólo puede venir de Jesucristo. Las buenas nuevas del evangelio es que la justicia se nos da por la fe y no por las obras de la ley. Es en Cristo que “recibiéramos la justicia de Dios” (2 Corintios 5:21).

“Ustedes están unidos a Cristo Jesús, ... nuestra justificación, santificación y redención” (1 Corintios 1:30). Él se convierte en nuestra justificación y en él nosotros nos convertimos en la justicia de Dios. Mediante la fe en él somos justificados, contados entre los justos.

Muchos cristianos no entienden completamente el evangelio de la salvación por medio de Cristo. Muchas personas todavía piensan que salvación equivale a fe más obras. La verdad es que las obras definitivamente no nos pueden salvar, porque aun las mejores obras no logran lo que Dios nos exige.

A manera de ilustración, suponemos que la gente está a las puertas del paraíso y el guarda de la puerta pregunta: ‘¿Por qué los debo dejar entrar?’ Muchos cristianos responderían: ‘Porque he sido bueno. Iba a la iglesia todas las semanas, siempre daba una ofrenda generosa, leía la Biblia todos los días, nunca tomé nada que no fuera mío, nunca miré publicaciones pornográficas, etc.’ Los que se abstuvieron de bebidas alcohólicas lo mencionarán y los que guardaban el sábado también lo mencionarán.

Mas el guarda de la puerta les responderá: ‘¿Y eso qué? Para empezar, ustedes nunca hicieron esto de manera perfecta y, aun si lo hicieron, estas cosas no borran sus pecados ni su corrupción. Si eso es lo que Dios quiere, él pudo haber creado máquinas que pudieran hacer estas cosas’.

La respuesta correcta, por supuesto, es que dependemos, por medio de la fe, en el sacrificio y la justificación de Jesucristo, sabiendo que no tenemos nada que ofrecerle a Dios. Se nos da salvación por la gracia de Dios revelada mediante Jesucristo, por nada más. La fe y el amor que Dios nos da nos conducen a la obediencia y a la devoción sincera hacia él, pero la salvación no depende del éxito de la obediencia, o no seríamos salvos. Debido a que nuestra obediencia nunca es perfecta, nunca puede contarse para nuestra salvación.

Aun así, la obediencia es importante. Si tenemos fe en nuestro Señor, le obedeceremos. Vivimos por nuestro Rey, quien murió por nosotros y ahora vive por nosotros y en nosotros (2 Corintios 5:15). Hacia él es nuestra más profunda devoción para siempre.

La Biblia a veces describe la salvación con la palabra *redención*. Esta palabra tiene su origen en el antiguo mercado de esclavos. Las personas que no podían pagar su deuda se vendían como esclavos. Si sus amigos o familiares obtenían suficiente dinero para pagar la deuda, entonces podían *redimir* o comprar a la persona de la esclavitud.

Al usar esta analogía con relación a la salvación, vemos que hemos contraído una deuda que no podemos pagar y somos esclavos del pecado. No podemos salir de la esclavitud por

medio de nuestras obras, pero Cristo puede pagar esa deuda por nosotros. Su muerte en la cruz nos redimió del pecado y de la deuda. Él nos compró, y nos convertimos en sus esclavos. Ahora tenemos una obligación para con nuestro amo y le debemos nuestra obediencia y lealtad.

Por supuesto, Dios nos valora mucho más que a esclavos. Somos sus hijos y herederos; somos sus amigos y familia, miembros de su familia. Es por eso que, mediante nuestro Salvador Jesucristo, ¡aun nuestra quebrantada relación personal con Dios se restaura! Fuimos una vez enemigos de Dios, trabajando contra él. Pero, mediante Cristo, nos hemos reconciliado con él, nos hemos hecho amigos nuevamente. Una vez fuimos rebeldes, ahora somos aliados. Se nos ha otorgado la alianza con Dios por lo que él ha hecho por nosotros. Veamos cómo Pablo expone este concepto.

4. ¿Cómo somos reconciliados por Dios? Romanos 5:8-11; 2 Corintios 5:18. ¿Una persona —Jesucristo— murió por todos nosotros? Versículo 14. Entonces, ¿cómo debemos vivir? Versículo 15. ¿Tenemos nueva vida en Jesucristo? Versículo 17. Entonces, ¿qué obra nos encomienda Dios? Versículo 18-20.

COMENTARIO: Ya que Jesús murió por nosotros, ahora vivimos para él. Le obedecemos. Tenemos vida nueva. Esto se describe en otros lugares como “nacer de nuevo” (Juan 3:3; 1 Pedro 1:23). Nuestro propósito y orientación en la vida cambia debido a esta nueva relación con Dios. Nuestra nueva identidad como hijos de Dios tiene implicaciones prácticas en nuestra manera de vivir. Por el hecho de estar viviendo en nosotros, está produciendo un cambio en nuestros corazones y en nuestra mente hacia sus propósitos. El Espíritu Santo nos dirige a continuar cambiando nuestra vieja forma de hacer las cosas y seguir los caminos de Cristo. Nosotros amamos a Jesús porque él nos ama a nosotros y nosotros amamos a las personas que él ama.

“En otro tiempo ustedes, por su actitud y sus malas acciones, estaban alejados de Dios y eran sus enemigos. Pero ahora Dios, a fin de presentarlos santos, inta-

chables e irreprochables delante de él, los ha reconciliado en el cuerpo mortal de Cristo mediante su muerte, con tal de que se mantengan firmes en la fe, bien cimentados y estables, sin abandonar la esperanza que ofrece el evangelio. Éste es el evangelio” (Colosenses 1:21-23).

Como parte del amor hacia Dios y hacia nuestro prójimo, nosotros apoyamos ‘el mensaje de la reconciliación’, las buenas nuevas de que Dios reconcilió al mundo con él por medio de Cristo —las buenas nuevas de que el perdón se da mediante la fe en él. Como cristianos, somos representantes de Cristo, y Dios se revela a la humanidad mediante nosotros. Justamente como lo dijo Pablo, le imploramos a la gente a que se reconcilie con Dios mediante nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

Pedro dijo que los cristianos son “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios”. ¿Por qué se nos escogió? “Para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9). En otro tiempo no éramos el pueblo de Dios —estábamos separados de él. Mediante la reconciliación, dada a

nosotros por medio de Cristo, por la misericordia de Dios, ahora somos su pueblo, sus hijos (v. 10).

Entonces, ¿cómo debemos vivir? Pedro continúa: “Queridos hermanos, les ruego como a extranjeros y peregrinos en este mundo, que se aparten de los deseos pecaminosos que combaten contra la vida. Mantengan entre los incrédulos una conducta tan ejemplar que, aunque los acusen de hacer el mal, ellos observen las buenas obras de ustedes y glorifiquen a Dios en el día de la salvación” (vv. 11-12).

5. ¿Qué nos insta a hacer el Espíritu Santo? Romanos 12:5; 1 Corintios 12:12-13. ¿Qué es ese cuerpo? 1 Corintios 12:27; Efesios 1:22-23; Colosenses 1:18. ¿Qué hacen juntos los creyentes? Hechos 2:42. ¿Con quién es nuestra comunión? 1 Juan 1:3, 7. ¿Qué se nos exhorta a hacer con los demás y para los demás? Hebreos 10:24-25; 1 Pedro 4:10; 1 Tesalonicenses 4:18; Colosenses 3:16.

COMENTARIO: En el Nuevo Testamento, encontramos que los creyentes se reunían. Aunque sus casas se encontraban esparcidas entre los no creyentes, ellos formaron una nueva

comunidad, la iglesia. En la iglesia, aprendemos a amarnos unos a otros, a reconciliarnos los unos con los otros, a ayudarnos los unos a los otros. Adoramos a Dios juntos, oramos juntos, estudiamos la Biblia juntos y nos exhortamos los unos a los otros en la fe. Juntos, compartimos el evangelio con aquéllos que caminan en oscuridad.

Como comunidad organizada, la iglesia exhorta a sus miembros a servir a otros, cada uno conforme a sus habilidades. Pero nuestra interacción no es solamente de los unos con los otros —es también espiritual. Nuestra hermandad es también con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Así como expresamos amor los unos a los otros, también expresamos amor hacia Dios, sabiendo que Dios quiere que nos amemos los unos a los otros.

“Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros” (Juan 13:34-35). □

IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL

9970 NW 24th St.
Coral Springs, FL 33065

DIRECCIÓN POSTAL DE CONGREGACIONES HISPANAS

ARGENTINA

Casilla 2996, Correo Central
1000 Buenos Aires

BOLIVIA

Casilla 2389
Cochabamba

COLOMBIA

Apartado aéreo 11430
Bogotá, D.C.

COSTA RICA

Apartado postal 7700
1000 San José

Chile

Casilla 11, Correo 21
Santiago

Ecuador

Apartado aéreo 11430
Bogotá, D.C.

El Salvador

Apartado postal 1852
San Salvador

España

Apdo. 185, 28600 Navalcarnero
(Madrid) Tel. 91 813 6705

Estados Unidos

9970 NW 24th St.
Coral Springs, FL 33065

Guatemala

Apartado postal 2489
Guatemala

Honduras

Apartado 20831
Comayagüela

México

Apartado postal 5-595
06502 México, D.F.

Panamá

Apartado 6-6004
El Dorado

Perú

Apartado 01-640
Lima 100

Puerto Rico

Apartado 36-6063
San Juan 00936-6063

Uruguay

Casilla 10976, Sucursal Pluna
11100 Montevideo

Congregación Hispana de Cristo

1729 E. Portner St.
West Corvina CA, 91791 USA

Venezuela

Apartado postal 3365
Caracas 1010-A

www.wcg.org/espanol

Email: idadespana@yahoo.es

ESTE FOLLETO NO ES PARA LA VENTA

Es una publicación que la Iglesia de Dios Universal en España distribuye como un servicio educativo espiritual. Si ha sido bendecido por medio de la misma, y desea que otras personas también lo sean, puede ayudarnos a hacerlo posible por medio de sus donativos. Puede ingresarlos en la cuenta corriente del BBVA 0182-0979-33-0205292511, o por medio de un giro postal a la dirección de España indicada más arriba.



IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL



Viviendo y Compartiendo el Evangelio
